

“Si me falta el
Amor: la Caridad
nada soy”
1ª Corintios 13, 2B



Identidad, Misión, Visión
y Espiritualidad de Cáritas en
América Latina y el Caribe

**“ Si me falta el AMOR,
no soy nada”**

1ªCorintios 13, 1-3

Cáritas: un servicio por amor

Apuntes sobre identidad y espiritualidad
de Cáritas en América Latina y el Caribe

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
LA IDENTIDAD DE CÁRITAS EN AMÉRICA LATINA	9
1. Referencias fundamentales	10
HIJOS DE DIOS QUE NOS LIBERA	10
El Dios solícito que crea, libera, salva y ama a la humanidad.	10
La identidad y el proceso de conversión	11
PUEBLO DE DIOS QUE CAMINA EN COMUNIÓN	12
Un organismo eclesial	12
Un caminar guiado por los Pastores	13
El principio de la comunión	14
INMERSOS EN LA REALIDAD	15
Atentos a los signos de los tiempos	15
Contemplativos de los rostros sufrientes de los pobres	15
CERTEZAS QUE SE FORTALECEN EN EL CAMINO	16
La compasión como fundamento de una Iglesia samaritana	16
La opción preferencial por los pobres	19
Un anhelo profundo: crear condiciones de vida más humana.	20
2. Misión y Visión	21
Una misión compartida nos impulsa	21
Nuestra mirada se proyecta: visión de pastoral social-caritas	23
3. Acentuaciones, estilos y temáticas destacadas	26
LA ESPIRITUALIDAD DE CÁRITAS	30
1. La espiritualidad como estilo de vida	31
2. Claves de la Espiritualidad de la Pastoral Social-Cáritas:	32
CENTRADOS EN JESÚS	32
EL REINO DE DIOS COMO HORIZONTE	33
EVANGELIZADOS POR LOS POBRES	34

EL AMOR EN MOVIMIENTO: DISCÍPULOS Y MISIONEROS EN AMÉRICA LATINA	35
VOLUNTARIADO COMPASIVO	35
3. Desafíos eclesiales: salida, alegría y cuidado de la casa común	38
EL PAPA FRANCISCO NOS DESAFÍA	38
LA ECOLOGÍA INTEGRAL ENRIQUECE NUESTRA ESPIRITUALIDAD	41
4. Consecuencias comunitarias y personales	44
EN LA PERSPECTIVA GENERAL E INSTITUCIONAL	44
EN LA PERSPECTIVA PERSONAL DE LOS MIEMBROS DE LA PASTORAL SOCIAL-CÁRITAS	45
5. Eucaristía y solidaridad: el amor hecho servicio y el servicio por amor.	49
6. María camina con nosotros	50
ORACIONES	52
NOTAS	

PRESENTACIÓN

Cáritas es la caricia de la Iglesia a su pueblo¹. Con esta hermosa imagen, el Papa Francisco definía el núcleo central de Cáritas. Y proseguía diciendo: *La caricia de la Madre Iglesia a sus hijos, la ternura, la cercanía...La Cáritas es directa, es el amor de la Madre Iglesia que se acerca, acaricia, ama. En este sentido, me permito decirles que ustedes son los testigos primarios e institucionalizados del amor de la Iglesia.*

Más allá de las diversas formas de entender y organizar la acción social de la Iglesia en los diversos países, entendemos que cuando la vida, la integridad de las personas y de los pueblos se ve comprometida, tanto por injusticias como por desastres naturales, Cáritas debe estar presente. El Santo Padre Benedicto XVI nos recordaba, en su encíclica “Caritas in Veritate”, este empeño que identifica nuestro trabajo por las mejores situaciones de vida y vida digna para toda persona humana: «La justicia es la primera vía de la caridad o, como dijo Pablo VI, su “medida mínima”». Por eso, cuando la persona humana y su casa común están amenazadas por alguna injusticia, Cáritas está llamada a responder con valentía a su misión de velar, como acción primera, para que se respete la dignidad y se restablezca la justicia.

Presentamos, pues, este documento: “Si me falta el AMOR, no soy nada” (1ªCorintios 13,1-3). Lo hacemos con la consciente convicción de que, si a nuestra proclamación del evangelio en América Latina y el Caribe le faltara ese amor real y concreto a toda persona –amor incondicional que nos impulsa a buscar con ella su promoción humana, su promoción integral, amor que alcance especialmente a los más desfavorecidos y desfavorecidas en nuestros pueblos– y a todas las personas, le estaría faltando la savia entrañable del mensaje del mismo Jesucristo el Señor.

7

La tradición en nuestras tierras tiene siempre muy en el corazón a María, la Madre de Jesucristo, en sus diversas advocaciones, como Madre de Dios y Madre nuestra. En el mensaje de Nuestra Señora de Guadalupe, ella le dirige unas palabras muy especiales a uno de nuestros hermanos más pequeños, un indígena, diciendo: *“escucha, el más pequeño de mis hijos, ten por cierto que no son escasos mis servidores, mis mensajeros, a quienes encargué que lleven mi aliento, mi palabra, para que efectúen mi voluntad; pero es muy necesario que tú personalmente vayas, ruegues, que por tu intercesión se realice, se lleve a efecto mi querer, mi voluntad”*.

Quienes hoy somos y participamos en Pastoral Social Cáritas, nos situamos humildemente en el lugar de san Juan Diego. Somos, tal vez, personas no muy importantes. Pero, nuestra participación es “muy necesaria” en este proceso de reflexión, sobre los principios y fundamentos de la acción caritativa en América Latina y el Caribe y su renovada puesta en práctica permanentemente. Que Nuestra Madre Santísima nos cubra con su manto, en esta noble acción.

También queremos que nos acompañe nuestro patrono de la Confederación Internacional de Cáritas, tan especial para Cáritas Latinoamericana y del Caribe: **San Romero de América**. Él rezaba con frecuencia una oración que, esperamos también inspire nuestros pasos:

*“Cristo, Dios mío, te humillaste para cargarme sobre tus hombros,
como oveja perdida, y me apacentaste en verdes pastos;
me has alimentado con las aguas de la verdadera doctrina por mediación de tus pastores,
a los que tú mismo alimentas para que alimenten a su vez a tu grey elegida y excelsa.*

*Por la imposición de manos del obispo, me llamaste para servir a tus hijos.
Ignoro por qué razón me elegiste; tú solo lo sabes.*

*Pero tú Señor, aligera la pesada carga de mis pecados, con los que gravemente te ofendí;
purifica mi corazón y mi mente. Condúceme por el camino recto,
tú que eres una lámpara que alumbra.*

¹ Papa Francisco (2013), en la Audiencia Privada del 16 de mayo con el Comité Ejecutivo de Cáritas Internationalis.

*Pon tus palabras en mis labios; dame un lenguaje claro y fácil,
mediante la lengua de fuego de tu Espíritu, para que tu presencia siempre vigile.
Apacientame, Señor, y apacienta tú conmigo, para que mi corazón no se desvíe
a derecha ni a izquierda, sino que tu Espíritu bueno me conduzca por el camino recto
y mis obras se realicen según tu voluntad hasta el último momento”.*

Queremos fortalecer en la identidad de Cáritas el sentido creyente, comunitario, alegre y profético frente a tantas situaciones que nos desafían. En las palabras de la homilía del 29 de octubre de 1978, el santo expresa mucho de esta eclesialidad que queremos alentar: *“Comunidad de vida, comunidad de fe, comunidad de amor y caridad. No nos apartemos de allí, esta es nuestra Iglesia. Pero desde su vida, desde su caridad, desde su fe, la Iglesia no puede adormecerse ante tantas injusticias. Y precisamente porque es comunidad de vida, de fe y de amor de Dios que exige como prueba de ese amor, el amor y la justicia entre los hombres, tiene que ser una Iglesia que reclama, a pesar de caer repugnante. Tiene que ser una Iglesia que no pone su confianza en las fuerzas de la tierra, y por eso inmediatamente nos acercamos al altar de Jesucristo, allí está El, vida eterna en el cual creemos, del cual vivimos, en Él esperamos. La Iglesia es comunión de vida, de caridad y de verdad para la salvación del mundo”.*

Que San Romero nos acompañe en el trabajo de reflexión, contraste y apropiación de este documento. Es nuestro deseo que nos sirva también como instrumento, para sentirnos unidos en la misma identidad y animados por un mismo espíritu. Para eso, pondremos a su disposición una Propuesta **para Trabajar y Compartir** con preguntas, iniciativas y actividades; propuestas para apropiarnos y mejorar su contenido y redacción.

Que el Dios de la Vida siga bendiciendo a cada uno de ustedes y los aliente con su Espíritu, para impulsar la misión evangelizadora en favor de su Pueblo; especialmente de los más pobres y descartados. María, Virgen de Guadalupe, patrona de América Latina y el Caribe, camina con nosotros.

Mons. José Luis Azuaje Ayala
Arzobispo de Maracaibo y Presidente de la Conferencia Episcopal de Venezuela
Presidente de Cáritas de América Latina y El Caribe

Maracaibo, 12 de diciembre de 2019

I. LA IDENTIDAD DE CÁRITAS



1. Referencias fundamentales

HIJOS DE DIOS QUE NOS LIBERA

a) El Dios solícito que crea, ama, libera y salva a la humanidad

La identidad de Cáritas tiene su fundamento en la calidad del amor de Dios; un amor que sale, que busca, que se despliega, que se derrama compasivamente, que crea y recrea la vida, que tiene un amor de predilección por los menos amados, que no podía quedarse escondido o ser indiferente. Nuestro Dios no podía ser autosuficiente, si quería desplegar toda la grandeza de su amor por la humanidad. Si su identidad tiene que ver con ser amor que ama, precisaba salir al encuentro de sus hijas-hijos muy amados, para mostrarles su solicitud por ellos. Quiso compartir la misma historia con nosotros; y para esto, podemos decir que realizó varias **pascuas**, pasó varias veces por esta historia nuestra:

- **La pascua de la Creación:** *“Y creó Dios al hombre a su imagen y semejanza, varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios y les dijo: Crezcan y multiplíquense; les entregó todo lo que había hecho. Y vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno”*, (Génesis 1 y 2). En este primer “paso”, podemos descubrir la gran declaración de amor de Dios a la mujer y al hombre: son sus hijos, los amigos de Dios, que los precisa para desplegar su ser AMOR. Con ellos puede entablar diálogo y buscar el encuentro, “bajando al atardecer a pasear por el paraíso con ellos”.
- **La pascua de la Liberación:** *“He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he escuchado el clamor, los gritos de dolor, provocados por sus capataces. Me he fijado y conozco muy bien sus sufrimientos, por eso he decidido bajar a liberarlo”* (Éxodo 3, 1-12). En este encuentro de Dios con Moisés, Él se presenta con sus rasgos más profundamente liberadores: un Dios cercano, presente en medio de su pueblo, que escucha y contempla su situación de opresión, que escucha sus gritos y clamores, que conoce desde adentro, en sus propias entrañas, las angustias que está pasando. Por eso decide bajar a liberarlo y sacarlo de ese país y llevarlo a una tierra nueva, abierta, con todo el futuro por delante y en armonía con la naturaleza. Y solo cuando sean un pueblo libre podrán reconocerlo, adorarlo, escucharlo y seguirlo.
- **La pascua de la Encarnación:** *“Jesús, siendo de condición divina no consideró codiciable el ser igual a Dios. Al contrario, se despojó de su grandeza, tomó la condición de esclavo y se hizo semejante a los hombres. Y en su condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó y le dio el nombre que está por encima de todo nombre...”* (Filipenses 2, 5-11). Todo este proceso de la Encarnación lo podemos ver a través de los verbos: salir, descender, despojarse, desaparecer, nacer y crecer, amar hasta el extremo y morir, para levantar y sanar a la humanidad.
- **La Pascua de la Resurrección y Pentecostés:** *“Por último se apareció Jesús a los once, cuando estaban a la mesa... Y les dijo: Vayan por el mundo entero predicando la buena noticia a toda la humanidad...”* (Marcos 16, 14-16). La humanidad tiene ya para siempre la certeza y la experiencia de la presencia amorosa del Dios trino en nuestra historia con su Espíritu: con ella puede entrar en relación y diálogo amoroso a través de Jesús y puede vivir como familia de hijos e hijas del Padre.

Somos las hijas e hijos muy amados de Dios Padre y Madre; que nos crea, da la vida, conoce y nos ama. Que **nos salva y libera**, para que siendo libres, le adoremos y confiemos en su AMOR. Que se encarna haciéndose como uno de nosotros en Jesús; para mostrarnos su amor incondicional y hasta el extremo de morir para darnos la vida y la VIDA en abundancia, y para toda la eternidad.

b) La identidad y el proceso de conversión.

La experiencia del amor de Dios que nos crea, nos libera y nos salva está en el centro de la identidad de Cáritas. Y, de ese núcleo surge un vínculo muy profundo con la **espiritualidad**. Si bien tiene un fundamento sólido en el Evangelio, adquiere un dinamismo propio por los tiempos y las circunstancias que atravesamos en América Latina y el Caribe: el ambiente social y político, las organizaciones, la sociedad en su complejidad, las normas de ciudadanía y las diferentes culturas (orientaciones, estilos de vida, valores); provocan y estimulan la comprensión que Cáritas tiene de sí misma. Podríamos llamar “*identidad*”, *al modo en que Cáritas codifica y organiza estos diferentes estímulos en un sistema interno que le sirve para captar la realidad, para valorarla mejor y decir dónde y cómo ha de intervenir de acuerdo con la misión que ha recibido*. A través de la propia Identidad que se resignifica dinámicamente de acuerdo con el devenir histórico, Cáritas se vincula con las realidades de forma responsable y crítica.

La Identidad es por tanto el fruto, en continua y trabajosa maduración, del intercambio entre la historia de nuestras pastorales y las aportaciones culturales, problemáticas, injusticias, procesos de desarrollo y transformación y de otras circunstancias sociales; a través de las cuales, esa historia es escrita y vivida: nuestras Caritas de América Latina y el Caribe ya tienen más de 60 años de camino, en los cuales muchas realidades de todo tipo cambiaron radicalmente. Cáritas tuvo que resignificarse en muchos aspectos: es una *institución abierta a las redefiniciones, dinámica, situada en cada contexto*. Por la ley de la encarnación, Cáritas está permanentemente en movimiento: cambiando, en transformación, con aprendizajes, terminando etapas y abriendo otras nuevas. Todo en ella, es un gran proceso de muchos procesos.

11

Pero si tiene un fundamento incommovible, la Identidad de la Pastoral Social - Cáritas en América Latina y el Caribe (y en todo el mundo donde está la Iglesia católica), está dada por la clara conciencia de ser Iglesia. En esta perspectiva, se reafirman acentuaciones de la comunidad que queremos ser:

- a. **Iglesia vinculada profundamente a Jesucristo**, de modo especial en las realidades que trabajamos, en los ambientes traspasados por el sufrimiento y el dolor, la pobreza y la exclusión, la opresión y la injusticia; de manera que cada acción realizada en favor de los demás, de quienes más lo necesitan, sea signo de una nueva humanidad, sea una buena noticia. Que sea un acontecimiento transformador; capaz de generar una *metanoia*, un cambio de mentalidad, en el estilo de vida, de prioridades, de relaciones nuevas y diferentes, que sean más acordes al Reino que Él puso en marcha en este mundo.
- b. **Iglesia que se sabe necesitada de conversión pastoral**; como lo afirman nuestros obispos en el documento de Aparecida (nº 365 al 370), una renovación en su actuar pastoral para que llegue a ser más incluyente, dialogante, coherente; que promueva la participación y la corresponsabilidad de los creyentes y cercana a la gente que habita estas tierras benditas con tanta riqueza natural, cultural y espiritual. Como afirma el Papa Francisco (EG 25-27): una Iglesia en *permanente proceso de conversión*. Una Iglesia en permanente estado de misión debe profundizar en la conciencia de sí misma, y debe mirar lo que Jesús espera de ella y lo que ella es en realidad. Y por eso, surge un deseo de renovación, de reforma de sí por fidelidad a Jesucristo. Las buenas estructuras sirven cuando hay una vida que las anima, las sostiene y las juzga.
- c. Iglesia que quiere **alcanzar y transformar**, con la fuerza del Evangelio, los criterios de juicio, los valores determinantes, los centros de interés, las líneas de pensamiento, las fuerzas inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la Palabra de Dios y con su plan de salvación para la humanidad.
- d. **Iglesia en salida** (EG 21-24), que sale de la comodidad para atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan el Evangelio. Siempre tiene la dinámica del éxodo y del don, de salir de sí, de caminar y de sembrar siempre de nuevo, siempre más allá. Que sale a anunciar el Evangelio en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo. Es la comunidad de discípulos que *primerean*, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan. Porque *primerear* es saberse *primereada* en el amor; entonces

la comunidad sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, busca a los lejanos y llega a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos.

- e. **Una Iglesia misericordiosa**, que vive el deseo de brindar misericordia; porque ella la experimentó y se sabe *misericordiada*. El Papa Francisco nos recordaba que *“la misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia. Todo en su acción pastoral, debería estar revestido por la ternura con la que se dirige a los creyentes; nada en su anuncio y en su testimonio hacia el mundo puede carecer de misericordia. La credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo. [...] Tal vez por mucho tiempo, nos hemos olvidado de indicar y de andar por la vía de la misericordia. Por una parte, la tentación de pretender siempre y solamente la justicia, ha hecho olvidar que ella es el primer paso necesario e indispensable; la Iglesia, no obstante, necesita ir más lejos para alcanzar una meta más alta y más significativa. Por otra parte, es triste constatar cómo la experiencia del perdón en nuestra cultura se desvanece cada vez más”*².
- f. **Iglesia alegre** (EG 1-8), que renueva permanentemente su encuentro personal con Jesucristo y redescubre la alegría del Evangelio del Reino, la cual llena el corazón y su vida entera. Sabe que con Jesús siempre nace y renace la alegría. Y desde esa experiencia, propone un proyecto de vida que enfrenta el riesgo que plantea el mundo actual; con su múltiple y abrumadora oferta de consumo y su consecuente tristeza individualista, que hace brotar en un corazón cómodo y avaro.
- g. **Soñamos con una Iglesia misionera capaz de transformarlo todo** (costumbres, estilos, horarios, lenguajes); para que toda estructura eclesial sea un cauce adecuado de evangelización y no de autopreservación. Con una pastoral expansiva y abierta, que potencie en los agentes pastorales una actitud de salida. En este sentido, cada Iglesia Particular debe entrar en un proceso decidido de discernimiento, purificación y reformas (EG 30). Hay que abandonar el cómodo criterio del “siempre se ha hecho así”; repensar objetivos, estructuras, estilos y métodos evangelizadores de las propias comunidades.
- h. **Una Iglesia Evangelizadora**, capaz de entrar con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás; achicando distancias, con humildad, asumiendo la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en su pueblo. Es así como se tiene olor a oveja, para que éstas la escuchen y la sigan.
- i. **Una Iglesia que acompaña**, cercana a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean; porque **“sabe de esperas largas y de aguante apostólico”**. La evangelización tiene mucho de paciencia y de respetar los límites.
- j. **Iglesia fecunda**, porque sabe y quiere dar frutos. “Cuida el trigo y no pierde la paz por la cizaña.” No se queja ni se alarma. Siempre encuentra la forma de que la Palabra se encarne en una situación concreta para que dé frutos; aunque en apariencia sean imperfectos o inacabados. Se da, en ocasiones, hasta el martirio como testimonio del amor al estilo de Jesús. No sueña con grandezas o éxitos; sino con que la Palabra sea acogida, y manifieste su fuerza liberadora y renovadora.
- k. **Una Iglesia que festeja**. Es gozosa, sabe celebrar y festejar cada pequeña victoria, cada paso adelante. La liturgia es también la celebración de la actividad evangelizadora.

PUEBLO DE DIOS QUE CAMINA EN COMUNIÓN

a) Un organismo eclesial

Cáritas es la caricia de la Iglesia a su pueblo. Anima y coordina el ejercicio de la caridad organizada de la comunidad cristiana dentro de su pastoral orgánica; a través de formas adaptadas al tiempo y las circunstancias, para lograr el desarrollo integral de todo el hombre y de todos los hombres

mediante su protagonismo; con especial preferencia por las personas y por las comunidades más empobrecidas. Busca promover y animar en todo el Pueblo de Dios la dimensión social de su tarea evangelizadora; para que todos cumplan los deberes de justicia y caridad en la solución de los problemas, junto con los más necesitados.

Nuestros obispos en la Conferencia de Aparecida nos recordaban que: *“las Conferencias Episcopales y las Iglesias locales tienen la misión de promover renovados esfuerzos para fortalecer una Pastoral Social estructurada, orgánica e integral que, con la asistencia, la promoción humana, se haga presente en las nuevas realidades de exclusión y marginación que viven los grupos más vulnerables, donde la vida está más amenazada. En el centro de esta acción está cada persona, que es acogida y servida con calidez cristiana”* (AP 401).

Los rostros que describen, tanto Puebla como Santo Domingo y después Aparecida³, continúan siendo testigos fehacientes de que el dolor, sigue clamando por una caridad que se concrete en un desarrollo humano, integral y solidario y una sociedad justa y liberadora.

Benedicto XVI expresó con claridad, la íntima relación de la caridad en el conjunto de las mediaciones eclesiales en su acción evangelizadora, al afirmar que: *“con el paso de los años y la difusión progresiva de la Iglesia, el ejercicio de la caridad se confirmó como uno de sus ámbitos esenciales, junto con la administración de los Sacramentos y el anuncio de la Palabra: practicar el amor hacia las viudas y los huérfanos, los presos, los enfermos y los necesitados de todo tipo, pertenece a su esencia tanto como el servicio de los Sacramentos y el anuncio del Evangelio. La Iglesia no puede descuidar el servicio de la caridad, como no puede omitir los Sacramentos y la Palabra”*⁴.

En la misma encíclica, sintetiza esta perspectiva diciendo que “la naturaleza íntima de la Iglesia se expresa en una triple tarea: anuncio de la Palabra de Dios (*kerygma-martyria*), celebración de los Sacramentos (*leiturgia*) y servicio de la caridad (*diakonia*). Son tareas que se implican mutuamente y no pueden separarse una de otra. Para la Iglesia, la caridad no es una especie de actividad de asistencia social que también se podría dejar a otros, sino que pertenece a su naturaleza y es manifestación irrenunciable de su propia esencia”.

El anuncio de la Buena Noticia conlleva una proyección social, una necesaria expresión operativa, ya que: *“el kerygma tiene un contenido ineludiblemente social; en el corazón mismo del Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros. El contenido del primer anuncio tiene una inmediata repercusión moral cuyo centro es la caridad”*⁵.

La Iglesia, Pueblo de Dios, camina en la historia como servidora de la humanidad. En esta comunidad no debe haber nadie que sufra por falta de lo necesario. Pero, al mismo tiempo, la *caritas-agapé* supera los confines de la Iglesia. La parábola del buen Samaritano sigue siendo el criterio de comportamiento; y muestra la universalidad del amor que se dirige hacia el necesitado, encontrado «casualmente» (cf. Lc 10, 31), quienquiera que sea.

b) Un caminar guiado por los Pastores

Quienes conformamos la familia grande de Cáritas somos conscientes de nuestra identidad eclesial. Esa conciencia nos permite reconocer y valorar la orientación, la enseñanza y el pastoreo de nuestros Obispos. Son ellos, quienes tienen una gran responsabilidad eclesial de animar y guiar en la promoción de la caridad y la santidad de toda la comunidad cristiana. Ellos se empeñan, para que cada uno de nosotros y todo el pueblo de Dios, crezcamos en la gracia mediante los sacramentos. Están llamados a ser nuestros maestros de la fe y a anunciar la Buena Nueva; pues son los testigos cercanos y gozosos de Jesucristo, Buen Pastor⁶. Bajo su guía y con sentido de corresponsabilidad, debemos colaborar en la tarea de “hacer de la Iglesia una casa y escuela de comunión”⁷.

³ El n° 65 del **Documento Final de Aparecida** expone una larga lista de los grupos y colectivos sufrientes en nuestros países.

⁴ Papa Benedicto XVI (2005) **Carta Encíclica Deus Caritas Est**, n° 22

⁵ Papa Francisco (2013) **Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium**, n° 177

⁶ Cf. DA 186-1877 y Jn. 10,1-18

⁷ Cf. NMI 43 y DA n° 188-189

Cáritas, desde su acción pastoral, colabora con el obispo para fomentar la comunión misionera en su Iglesia diocesana, siguiendo el ideal de las primeras comunidades cristianas, donde los creyentes tenían un solo corazón y una sola alma (cf. Hch 4,32). En éstas, se “crearon” las primeras experiencias de caridad organizada, de acuerdo a sus realidades, desde las líneas que nos dejó Jesús en sus palabras y sus gestos. Por eso, también hoy impulsamos una comunión dinámica, abierta y misionera; alentando y procurando la maduración de los mecanismos de participación y otras formas de diálogo pastoral, con el deseo de concretar el sueño misionero de llegar a todos (cf. EG 31).

Evangelii Gaudium, hace énfasis en el principio de participación y corresponsabilidad entre los diversos servicios, ministerios y carismas en la Iglesia. Para esto, es fundamental el rol de cada Obispo que preside Cáritas en cada Iglesia particular en la animación y la organización, para darle la importancia que corresponde a la pastoral caritativa: “Los obispos son responsables de su Iglesia particular, incluyendo a las Caritas diocesanas y nacionales. Ellos son responsables también de animar a las parroquias a participar en el ministerio de Caritas” (cf. Motu Proprio Intima ecclesiae natura). Los obispos llevan a cabo esta labor en estrecha colaboración con la Iglesia Universal y la Sede de Pedro⁸.

c) El principio de la comunión

La Iglesia en salida no olvida su vocación de discípula y misionera: reconoce el desafío de ponerse en camino, estar entre los hermanos, vivir inmersa y compartir la alegría del Evangelio del Reino. Y, al mismo tiempo, sabe que no se trata de estar en un activismo que descuida la urgencia de hacer de ella misma una casa y escuela de la Comunión. Esta es una gran tarea que tenemos ante nosotros, para ser fieles a la voluntad de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo.

¿Qué significa todo esto en concreto? También aquí la reflexión podría hacerse enseguida operativa; pero sería equivocado dejarse llevar por este primer impulso. Antes de programar iniciativas concretas, hace falta promover una **espiritualidad de la Comunión**⁹; proponiéndola como principio educativo en todos los lugares donde se forman las personas y los cristianos, donde se educan los ministros del altar, las personas consagradas y los agentes pastorales, donde se construyen las familias y las comunidades. Espiritualidad de la Comunión significa:

- Ante todo una mirada del corazón, sobre todo hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros, y cuya presencia ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos y hermanas que están a nuestro lado; de todos y todas, sea cual fuere su condición social, cultura, procedencia, creencias, etc.
- Capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico y, por tanto, como «uno que me pertenece y a quien yo le pertenezco»; para saber compartir sus alegrías y sus sufrimientos, para intuir sus deseos y compartir las necesidades mutuas, para ofrecerle una verdadera y profunda amistad.
- Capacidad de ver, ante todo, lo que hay de positivo en el otro; para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios: un «don para mí», además de ser un don para el hermano que lo ha recibido directamente de Él.
- Saber «dar espacio» al hermano, a la hermana; llevando mutuamente la carga de los otros (cf. Ga 6,2), y rechazando las tentaciones egoístas que continuamente nos acechan y que engendran competitividad, ganas de hacer carrera, que crean desconfianzas y envidias. No nos hagamos ilusiones: sin este camino espiritual, de poco servirían los instrumentos externos de la Comunión; se convertirían en medios sin alma, en máscaras de comunión, más que sus modos de expresión y crecimiento.

Las Cáritas de América Latina y El Caribe **experimentan la comunión eclesial en sus vínculos con las otras regiones y con la Confederación Internacional de Cáritas**, de la cual forma parte. En la formulación jurídica de la confederación se destaca la **unidad, en la autonomía, de los miembros individuales**, que son las Caritas nacionales; con el debido mandato de sus respectivas Conferencias

⁸ Cáritas Internationalis (2019) *Un Servicio por Amor - Identidad y Misión de Caritas*, p. 41

⁹ Cf. Papa Juan Pablo II (2001) Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte*, n° 43

Episcopales. Ellas a su vez se integran en espacios de comunión zonal y regional; este último llamado **Conferencia Regional** como órgano directivo del **Secretariado Regional (SELACC) y sus Equipos y Grupos de Trabajo**. Esto significa que las Caritas nacionales no dependen de Caritas Internationalis, sino que es el nivel regional e internacional el que depende de la orientación que la Caritas nacional desee darle a su afiliación. El órgano directivo supremo de CI es la Asamblea General, durante la cual todos los miembros de la confederación proponen objetivos estratégicos para su aplicación¹⁰.

INMERSOS EN LA REALIDAD

a) Atentos a los signos de los tiempos

En cada **Pastoral Social – Cáritas** queremos realizar nuestro servicio desde un conocimiento cercano y profundo de la realidad de la pobreza, injusticia y exclusión en que viven sumidas las personas empobrecidas. Conocer esas realidades y conocer sus causas, manifestaciones y consecuencias; para que interpretando los **signos de los tiempos**, respondamos al desafío de descubrir los caminos y estrategias de liberación.

Nuestra primera responsabilidad es ir a la realidad; porque solo yendo a ella es como nos acercamos a la vida de las familias, a la vida de las comunidades y a la vida de tantas personas; entendiendo que contemplarla, no es cosa de mirarla por un instante: es un trabajo que requiere paciencia, que implica análisis, discernimientos, pruebas, decisiones y procesos; para entender con las comunidades qué es lo que estamos viendo, qué está aconteciendo y qué nos sugiere el Señor con todo ello.

En esta dinámica, junto a toda la comunidad eclesial, vamos teniendo una visión más real, global y profunda de las situaciones que nos ayudan a perseverar en nuestras presencias, nuestros compromisos y responsabilidades. Nos apoyamos en **el método ver, juzgar y actuar**. El método ver, juzgar y actuar implica contemplar a Dios con los ojos de la fe a través de su Palabra revelada; a fin de que, en la vida cotidiana, veamos la realidad que nos circunda a la luz de su providencia, la juzguemos según Jesucristo y actuemos desde la Iglesia en la extensión del reino de Dios (cf. DA 19). Queriendo descubrir qué es lo que quiere Dios de nosotros en esta situación concreta; qué espera de nuestro trabajo en estas realidades que se presentan en nuestros pueblos y se convierten para nosotros, en un desafío a nuestra fe, a nuestra coherencia y a nuestros modelos de acción; que como Pastoral Social-Caritas, quiere estar presente en la transformación de estas realidades en algo más parecido al Reino proclamado por Jesucristo.

b) Contemplativos de los rostros sufrientes de los pobres.

En los más pobres, en los sufrientes, en los descartados, reconocemos con mayor transparencia la presencia de Jesús; quien enseñaba con claridad a sus discípulos esa identificación (Mt. 25,35-46). Nuestros obispos, en el documento de Aparecida, nos lo plantean diciendo: *Si esta opción está implícita en la fe cristológica, los cristianos, como discípulos y misioneros, estamos llamados a contemplar, en los rostros sufrientes de nuestros hermanos, el rostro de Cristo que nos llama a servirlo en ellos: “Los rostros sufrientes de los pobres son rostros sufrientes de Cristo” (SD 178). Ellos interpelan el núcleo del obrar de la Iglesia, de la pastoral y de nuestras actitudes cristianas. Todo lo que tenga que ver con Cristo, tiene que ver con los pobres y todo lo relacionado con los pobres reclama a Jesucristo: “Cuanto lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron” (Mt 25, 40). Juan Pablo II destacó que este texto bíblico “ilumina el misterio de Cristo” (NMI 49). Porque en Cristo el grande se hizo pequeño, el fuerte se hizo frágil, el rico se hizo pobre¹¹.*

Esa contemplación se concretiza en múltiples situaciones; algunas de orden estructural que se sostienen desde hace tiempo, y otras aparecieron más recientemente. La dinámica extendida de la globalización hace emerger, en nuestros pueblos, eso que Aparecida llama como **nuevos rostros de**

¹⁰ Caritas Internationalis (2019) *Un Servicio por Amor - Identidad y Misión de Caritas*, p. 42

¹¹ Conferencia Episcopal Latinoamericana (2007) *Documento Final de Aparecida*, n° 393

pobres. Nuestros obispos nos dicen: “*fijamos nuestra mirada en los rostros de los nuevos excluidos: los migrantes, las víctimas de la violencia, desplazados y refugiados, víctimas del tráfico de personas y secuestros, desaparecidos, enfermos de VIH y de enfermedades endémicas, tóxico-dependientes, adultos mayores, niños y niñas que son víctimas de la prostitución, pornografía y violencia o del trabajo infantil, mujeres maltratadas, víctimas de la exclusión y del tráfico para la explotación sexual, personas con capacidades diferentes, grandes grupos de desempleados/as, los excluidos por el analfabetismo tecnológico, las personas que viven en la calle de las grandes urbes, los indígenas y afroamericanos, campesinos sin tierra y los mineros. La Iglesia, con su Pastoral Social, debe dar acogida y acompañar a estas personas excluidas en los ámbitos que correspondan*”¹².

Queremos asumir este desafío que nos lanzan nuestros obispos de manera siempre nueva y creativa; buscando y compartiendo los medios y recursos, los análisis y discernimientos, los aciertos y errores que vayamos realizando en nuestras Pastoral Social - Cáritas en cada país, aunque conscientes de nuestros límites y posibilidades.

Junto al proceso de contemplar la realidad con esa mirada creyente, es clave toda la información que podamos recuperar para entender la complejidad; recuperando elementos de diversos organismos apoyados en estudios multi e interdisciplinarios. De ahí, que el diálogo con las ciencias y la sociedad en general, será un factor decisivo en la Identidad y el actuar de Cáritas.

CERTEZAS QUE SE FORTALECEN EN EL CAMINO

16

a) La compasión como fundamento de una Iglesia samaritana

Sin ninguna duda, en Pastoral Social-Cáritas, reconocemos que la experiencia profunda de la **compasión**, que contemplamos en Jesús, es el fundamento que ilumina, da sentido y orienta toda nuestra vida y nuestro servicio. Por ello queremos destacar que nuestro estilo de actuación (“la animación compasiva”), se basa en el “modo” planteado y realizado por Jesús; especialmente plasmado a través de la parábola del Buen Samaritano, narrada en el Evangelio de Lucas 10, 25-37).

Veamos su proceso y las tareas a desarrollar:

TAREA PREVIA E IMPRESCINDIBLE: VER LA REALIDAD EN PROFUNDIDAD (Lucas 10, 30)

Jesús presenta en la parábola a un hombre, un buen judío que va confiado, indefenso, regresando a su pueblo; como es asaltado, despojado, empobrecido, maltratado brutalmente y condenado a morir desangrado y solo, en aquel camino. Con ello, nos hace ver que los asaltos y el despojo que sufren los indefensos, a través de la injusticia y la exclusión, tienen sus **causas y sus causantes**: la situación de postración, de aplastamiento, de violencia,... no son fruto del destino ni de la casualidad, se deben al robo de los bienes, de la salud y de la vida, que sufren las personas empobrecidas que no llegan a vivir dignamente y que mueren siempre antes de tiempo.

La realidad de las personas, grupos, pueblos empobrecidos, es el gran reto; la llamada, el grito-clamor que nos impacta, nos desinstala, nos provoca, (remueve las entrañas), nos convoca, (nos llama, aglutina, atrae, seduce), nos evoca, (como la expresión de la realidad social global, en situación de exclusión llamada a ser transformada)...

ANTE ESTA REALIDAD, JESÚS PRESENTA DOS MIRADAS (Lucas 10, 31-33)

- l. La de los hombres y mujeres religiosos que, de tanto mirar al cielo, ya no son capaces de mirar y ver a las personas que están sufriendo y muriéndose en las veredas de la historia;... pasan de largo y evaden, para no complicarse y asegurarse que nunca les pasa nada.
- m. La de los hombres y mujeres con infinita humanidad, que no van dando rodeos, que se aproximan, que sienten compasión y son sensibles, que se ponen a su altura, que descubren sus heridas y sufrimientos.

Martin Luther King, comentando esta parábola del Buen Samaritano, hacía una reflexión muy hermosa. Decía que: *“cuando somos “egóticos”, cuando nuestra vida está centrada en el “yo” y sus intereses, seguramente nos vamos a preguntar ¿qué me va a pasar a mí, qué me podrá suceder, si me acerco a este hombre que está tirado al costado del camino?; y siempre vamos a encontrar mil razones para seguir de largo, para justificarnos y no hacer nada por él.*

Cuando nuestra vida tiene en el centro al “otro”, seguramente la pregunta va a ser distinta: ¿Qué le va a pasar a este hombre herido, despojado y tirado en la cuneta, al borde del camino, si yo no hago algo por él?; Y siempre vamos a encontrar mil razones, pase lo que pase, para no seguir de largo, para comportarnos como hermanos, para hacer lo mismo que hizo el Buen Samaritano”.

Al no dar rodeos y aproximarse al hombre asaltado, el samaritano siente como una atracción que lo lleva a aproximarse al necesitado. Así se produce el encuentro de persona a persona, de miradas, de corazón;... de forma que el asaltado se siente reconocido como persona humana. Este es el núcleo central, la clave de toda la parábola: “Pero un extranjero, un odiado samaritano, lo vio, se acercó a él y **sintió compasión**”. Lo reconoce como persona humana, digna, respetable, necesitada, se encuentra con él y se interesa por toda su realidad de dolor; **contemplanle le mueve a compasión**, a sentir en sus entrañas el dolor que está pasando el asaltado, en lo más profundo de sí mismo, en las tripas, como una madre, en su útero, siente por sus hijos cuando algo les hiere.

Y aquí es muy importante tener presente lo que nos dice la Encíclica Laudato Si: “...entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que «gime y sufre dolores de parto» (Rm 8,22). Olvidamos que nosotros mismos somos tierra (cf. Gn 2,7). Nuestro propio cuerpo está constituido por los elementos del planeta, su aire es el que nos da el aliento y su agua nos vivifica y restaura”¹³.

En este punto, es necesario afirmar una vez más que solo se entra en el mundo de los empobrecidos por la puerta de la amistad, de la empatía; es la comunicación, proximidad... Es la relación cálida y afectiva... Es lo que nuestra tradición llamó la fuerza y el principio de **MISERICORDIA**. Tal como dice Joaquín García Roca: “no hay auténtica solidaridad con el pobre, si no hay amistad con él. **El principio-misericordia** significa romper el anonimato, poner rostro, nombre a las personas. Amar es siempre sacar a alguien del anonimato. El amor da identidad, da valor, hace que alguien se sienta persona”¹⁴.

El Papa Francisco nos recuerda que la **misericordia** es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro; que es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona, cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida. La vida de la Iglesia se sostiene sobre la viga de la misericordia¹⁵.

Por eso, toda nuestra acción pastoral debe estar revestida por la ternura: nada en nuestro anuncio y en nuestro testimonio hacia el mundo, puede carecer de misericordia. La credibilidad de la Iglesia pasa por el camino del amor misericordioso y compasivo. La Iglesia debe vivir un deseo inagotable de brindar misericordia (cf. EG 14. MV 10); porque solo cuando profesa y proclama la misericordia es auténtica (cf. MV 11b.25). De este modo, seremos una Iglesia que –como el Hijo– sale a encontrar a todos, sin excluir a nadie (MV12).

Por eso es determinante para la Iglesia y para la credibilidad del anuncio, que toda la comunidad viva y testimonie en primera persona la misericordia. Lenguaje y gestos deben transmitir misericordia para penetrar en el corazón de las personas (cf. MV 12.25)

A partir de esa conmoción de la **COMPASIÓN**, comienza todo un proceso con varias tareas:

- **PRIMERA TAREA: es la asistencia sanadora, para realizar lo más urgente y eficaz.** *“Entonces se acercó y vendó sus heridas, cubriéndolas con aceite y vino...” (Lc. 10, 34a)* Ante las heridas descubiertas y reconocidas por el asaltado y por el samaritano, se produce una asistencia inmediata, urgente, innegociable, impostergable para curar heridas, vendarlas, acariciar dolores... Todos los servicios, gestos, ayudas, proyectos,

¹³ Papa Francisco (2015), *Carta Encíclica Laudato Si'*, nº 2.

¹⁴ Joaquín García Roca (1996), *Creciendo en Solidaridad con los empobrecidos*.

¹⁵ Cf. Papa Francisco (2015) *Misericordiae Vultus*, nº 2.

desde lo más sencillo que puede realizar un grupo parroquial, buscando recursos y poniéndolos al servicio para solucionar una situación problemática y urgente, hasta los proyectos desarrollados en casas de acogida, comedores, roperos, centros de asistencia, policlínicas de barrio, residencias,...tienen que ver con esta primera tarea.

- **SEGUNDA TAREA: buscar y acompañar al asaltado por un camino promocionador** *“Después lo puso sobre su propia montura, lo condujo a un albergue...”*. (Lc. 10, 34b) Cargó con él, lo subió a su animal y lo condujo a una posada... El Samaritano se hace cargo de toda su realidad (VER: analiza la situación); carga sobre sí con todo el drama del asaltado (JUZGAR: define posibilidades a partir de las prioridades) y se encarga de buscar salidas, alternativas a la situación (ACTUAR: busca el camino para pasar de la intemperie a la compañía protectora). Y, desde este camino recorrido, aparece una nueva tarea:

- **TERCERA TAREA: el acompañamiento cercano y sanador, el cuidado, la escucha, la ternura, permanecer en vela.**

“...y se encargó de cuidarlo”. (Lc. 10, 34b)

El samaritano actúa, se moviliza para cuidar del asaltado. Ese movimiento, antes que proveer ayuda física o material implicó un movimiento interior en su persona: transgredir la barrera, los prejuicios y odios entre el pueblo samaritano y el judío, para tender puentes y encontrarse en la más profunda humanidad. Un encuentro, acoger fraternalmente, que resulta reparador, sanador, reconciliador. Acompaña y ofrece:

casa: cobijo, techo, protección, seguridad...

comida: alimento para recuperar al asaltado, para fortalecerlo...

cama: para el descanso, para obtener serenidad, para lograr paz...

compañía: ojos que miran, oídos que escuchan, boca que pronuncia palabras de consuelo, manos que acarician y transmiten calor humano, presencia que transmite confianza y esperanza...

Con las cuatro cosas, el asaltado no puede recuperar lo más importante que le habían robado: su dignidad de persona humana, y su confianza en la condición humana. Esto solo será posible con total acercamiento, con infinito cariño, para sanar las heridas más profundas, las de las entrañas, para que donde hubo tanta inhumanidad y violencia, con un gran derroche de lo más profundamente humano, **el cariño**, pueda ser sanada integralmente toda la persona.

Se trata de posibilitar a las personas las condiciones necesarias para poder reconducir sus vidas; donde sean ellos protagonistas, para recuperar la autoestima, la confianza en sí mismo, las relaciones, los hábitos, la familia...

Esta tarea la desarrollan todos los programas, proyectos y servicios, en los que se acompaña a las personas en todo el proceso de sanación de las malas historias del pasado, en el proceso de maduración, formación, recuperación terapéutica, inserción familiar, social, laboral, etc.

- **La CUARTA TAREA consiste en compartir los bienes de manera anónima y gratuita** *“Al día siguiente, sacó dos denarios y se los dio al dueño del albergue...”* (Lc. 10, 35a) Se hace cargo también de los gastos realizados por el asaltado en la posada,...y de los que hará hasta su regreso. El dinero es para pagar lo que se utilizó, su función no puede ser ponerle precio al asaltado, éste no lo ve, no lo recibe, no lo sabe. En el gesto de no darle las monedas directamente al asaltado, sabiendo que lo perdió todo, refleja el profundo cuidado por la dignidad del mismo; evitando así causar la idea en éste, de que sin la ayuda externa no lograría liberarse de la situación.

- **QUINTA TAREA: se trata de invitar a otras personas a vivir la misma experiencia de humanidad compasiva.**

...y le invitó a que ahora lo cuidara él. (cf. Lc. 10, 35b)

El samaritano, después de realizar todas las acciones que están a su alcance, no se lo “apropia” al asaltado, no se adueña de él... Por eso, invita al posadero a hacer

la misma experiencia que ha hecho él mismo, a crecer en humanidad. La Caridad transforma a todas las partes en relación; en este caso, transformó al Samaritano, al asaltado y detona un efecto transformador al entorno personificado en el posadero.

Al terminar el relato (**Lucas 10,36-37**), Jesús le preguntó al joven: “¿cuál de estas tres personas **se hizo prójimo del que fue asaltado por los ladrones?**”, ante la pregunta del joven acerca de ¿quién es mi prójimo? El joven le contestó: **“el que sintió com-pasión de él”**.

Jesús le dijo: “Ve y haz tú **lo mismo**”

No son acciones aisladas las que Jesús le propone, (**y nos propone a nosotros**); todas ellas y juntas forman un proceso de liberación o sanación, tanto del que fue asaltado como de los que se encuentran con él. En los procesos animados por Cáritas no debiera faltar ninguna: analizar la realidad; realizar la acción asistencial y urgente; construcción de un proceso reconciliador y promotor; acompañamiento y escucha; cuidado y sanación integral profunda; contagiar y proponer a otras personas la misma experiencia.

b) La opción preferencial por los pobres

Dicen nuestros obispos en el documento de Aparecida: *“Dentro de esta amplia preocupación por la dignidad humana, se sitúa nuestra angustia por los millones de latinoamericanos y latinoamericanas que no pueden llevar una vida que responda a esa dignidad. **La opción preferencial por los pobres es uno de los rasgos que marcan la fisonomía de la Iglesia latinoamericana y caribeña**”¹⁶.*

19

Y en el número siguiente: *“La opción preferencial por los pobres, está implícita en la fe cristológica, en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros para enriquecernos con su pobreza (cf. 2 Co. 8,9)”*. (Benedicto XVI, Discurso Inaugural de Aparecida). Su expresión ha venido a ratificar lo que para América Latina y el Caribe, como para muchas personas de otras latitudes en el mundo, es un dato de nuestra fe cristiana: Dios, en Jesús, nos muestra una radical predilección por los pobres, los pequeños, los excluidos, los sencillos; y desde ellos quiere hacer llegar su amor a toda criatura, a toda la humanidad.

El estilo de vida al que lleva la opción por y con los pobres, nos anima a ponernos en contradicción con una lógica económica de nuestra sociedad de consumo capitalista; la cual privilegia el tener, el acumular, el consumir, el poder... y no considera la vida de las personas que no pueden elegir hoy, ni de las generaciones futuras; situando al ser humano, particularmente al más débil, en la periferia de toda la actividad económica como “sobrantes” (en expresión del Papa Francisco), sin garantizar su vida, sus derechos, ni su auténtico desarrollo.

Por otro lado, Jesús asumió vivir en la pobreza pero se opuso a la miseria; porque ésta deshumaniza la condición de la persona. Por eso, para Cáritas, asumir la opción preferencial por los pobres, significa apropiarse de un estilo de vida en sencillez y austeridad, que nos permita hacer el camino de superación de la miseria; es decir, pasar de condiciones de vida menos humanas a más humanas (cfr. PP 20-21).

La reflexión de los obispos, expresada en las conclusiones de Aparecida, nos ayudan a profundizar este aspecto (394-398). Allí nos dicen que: **“Sólo la cercanía que nos hace amigos, nos permite apreciar profundamente los valores de los pobres de hoy, sus legítimos anhelos y su modo propio de vivir la fe. La opción por los pobres debe conducirnos a la amistad con los pobres. Día a día los pobres se hacen sujetos de la evangelización y de la promoción humana integral”**.

En este sentido, es oportuno destacar aquello que el Papa Francisco nos expresa en su propuesta programática para la evangelización en el mundo actual:

“El corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres, tanto que hasta Él mismo «se hizo pobre» (2 Co 8,9). Todo el camino de nuestra redención está signado por los pobres. Esta salvación vino a nosotros a través del «sí» de una humilde muchacha de un pequeño pueblo perdido en la periferia de un gran imperio. El Salvador nació en un pesebre, entre animales, como lo hacían

los hijos de los más pobres; fue presentado en el Templo junto con dos pichones, la ofrenda de quienes no podían permitirse pagar un cordero (cf. Lc 2,24; Lv 5,7); creció en un hogar de sencillos trabajadores y trabajó con sus manos para ganarse el pan. Cuando comenzó a anunciar el Reino, lo seguían multitudes de desposeídos, y así puso de manifiesto lo que Él mismo dijo: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido. Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres» (Lc 4,18). A los que estaban cargados de dolor, agobiados de pobreza, les aseguró que Dios los tenía en el centro de su corazón: « ¡Felices ustedes, los pobres, porque el Reino de Dios les pertenece! » (Lc 6,20); con ellos se identificó: «Tuve hambre y me dieron de comer», y enseñó que la misericordia hacia ellos es la llave del cielo (cf. Mt 25,35s)¹⁷.

“Nuestro compromiso no consiste exclusivamente en acciones o en programas de promoción y asistencia; lo que el Espíritu moviliza no es un desborde activista sino, ante todo, una atención puesta en el otro «considerándolo como uno consigo». Esta atención amante es el inicio de una verdadera preocupación por su persona, a partir de la cual deseo buscar efectivamente su bien. **Esto implica valorar al pobre en su bondad propia, con su forma de ser, con su cultura, con su modo de vivir la fe. El verdadero amor siempre es contemplativo, nos permite servir al otro no por necesidad o por vanidad, sino porque él es bello, más allá de su apariencia:** «Del amor por el cual a uno le es grata la otra persona depende que le dé algo gratis». **El pobre, cuando es amado, «es estimado como de alto valor»;** y esto diferencia la auténtica opción por los pobres de cualquier ideología, de cualquier intento de utilizar a los pobres al servicio de intereses personales o políticos. Sólo desde esta cercanía real y cordial, podemos acompañarlos adecuadamente en su camino de liberación. Únicamente esto hará posible que «los pobres, en cada comunidad cristiana, se sientan como en su casa. ¿No sería este estilo la más grande y eficaz presentación de la Buena Nueva del Reino?». Sin la opción preferencial por los más pobres, «el anuncio del Evangelio, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día»¹⁸.

20

c) Un anhelo profundo: crear condiciones de vida más humana.

El Proyecto del Reino anunciado por Jesús –narrado en el Evangelio y expresado en parábolas como la del samaritano– y la opción por los pobres que reafirmamos, conllevan un anhelo profundo de humanizar la realidad, de concretar condiciones de vida más humana, más dignas, según la voluntad de Dios. El Santo Papa Pablo VI nos enseñó que: “si para llevar a cabo el desarrollo se necesitan técnicos, cada vez en mayor número, para este mismo desarrollo se exige más todavía pensadores de reflexión profunda que busquen un humanismo nuevo; el cual permita al hombre moderno hallarse a sí mismo, asumiendo los valores superiores del amor, de la amistad, de la oración y de la contemplación. Así podrá realizar en toda su plenitud el verdadero desarrollo, que es el paso, para cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas”¹⁹.

Y profundiza esta perspectiva caracterizando lo que deshumaniza y lo que humaniza:

“Menos humanas: las carencias materiales de los que están privados del *mínimum vital* y las carencias morales de los que están mutilados por el egoísmo. Menos humanas: las estructuras opresoras, que provienen del abuso del tener o del abuso del poder, de la explotación de los trabajadores o de la injusticia de las transacciones. Más humanas: el remontarse de la miseria a la posesión de lo necesario, la victoria sobre las calamidades sociales, la ampliación de los conocimientos, la adquisición de la cultura. Más humanas también: el aumento en la consideración de la dignidad de los demás, la orientación hacia el espíritu de pobreza (cf. Mt 5, 3), la cooperación en el bien común, la voluntad de paz. Más humanas todavía: el reconocimiento, por parte del hombre, de los valores supremos y de Dios, que de ellos es la fuente y el fin. Más humanas, por fin y especialmente: la fe, don de Dios acogido por la buena voluntad de los hombres, y la unidad en la caridad de Cristo, que nos llama a todos a participar, como hijos, en la vida del Dios vivo, Padre de todos los hombres”²⁰.

¹⁷ Papa Francisco (2013) *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*, n° 197

¹⁸ Papa Francisco (2013) *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*, n° 199

¹⁹ Papa San Pablo VI (1967) *Carta Encíclica Populorum Progressio*, n° 20

²⁰ Papa San Pablo VI (1967) *Carta Encíclica Populorum Progressio*, n° 21

2. Misión y visión

UNA MISIÓN COMPARTIDA NOS IMPULSA

En el *I Encuentro Continental de Pastoral Social-Cáritas*, realizado en Bogotá (Colombia), en marzo de 2002, se elaboró de modo conjunto una expresión sobre la misión de la Pastoral Social-Cáritas. Allí se afirmó que estamos llamados a: **“animar, a la luz del Evangelio y de la Doctrina Social de la Iglesia, el proceso de transformación de la realidad de los pueblos de América, con el protagonismo de los pobres y excluidos, para construir, en armonía con la creación, una sociedad, justa, fraterna y solidaria, signo del Reino de Dios”**.

La reflexión pastoral de los obispos latinoamericanos y caribeños, especialmente desde Aparecida, nos plantea aspectos prioritarios de esa misión que tiene la Pastoral Social - Cáritas:

- **Globalizar la Solidaridad, la Justicia y los Derechos Humanos.** *Frente a la forma de globalización, que privilegia el lucro y sigue una dinámica de concentración de poder y de riquezas en manos de unos pocos, sentimos un fuerte llamado para promover una globalización diferente, que esté marcada por la solidaridad, por la justicia y por el respeto a los derechos humanos; haciendo de América Latina y El Caribe no sólo el Continente de la esperanza, sino también el Continente del amor²¹.*
- **Denunciar estructuras injustas y promover otras que generen la convivencia humana.** *Ser discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos, en Él, tengan vida; nos lleva a asumir evangélicamente y desde la perspectiva del Reino las tareas prioritarias que contribuyen a la dignificación de todo ser humano, y a trabajar junto con los demás ciudadanos e instituciones en bien del ser humano. El amor de misericordia para con todos los que ven vulnerada su vida en cualquiera de sus dimensiones, como bien nos muestra el Señor en todos sus gestos de misericordia, requiere que socorramos las necesidades urgentes; al mismo tiempo que colaboremos con otros organismos o instituciones para organizar estructuras más justas en los ámbitos nacionales e internacionales. **Urge crear estructuras que consoliden un orden social, económico y político en el que no haya inequidad y donde haya posibilidades para todos. Igualmente, se requieren nuevas estructuras que promuevan una auténtica convivencia humana, que impidan la prepotencia de algunos y faciliten el diálogo constructivo para los necesarios consensos sociales²².***
- **Tener incidencia en las políticas sociales de los pueblos.** *El amor social, nos recuerda el Papa Francisco: “nos mueve a pensar en grandes estrategias que detengan eficazmente la degradación ambiental y alienten una cultura del cuidado que impregne toda la sociedad. En la tarea de acompañar procesos de transformación social y comunitaria, de hacerlo con inspiración y con creatividad pastoral; se deben diseñar acciones concretas que tengan incidencia en los Estados para la aprobación de políticas sociales y económicas que atiendan las variadas necesidades de la población y que conduzcan hacia un desarrollo sostenible. Con la ayuda de distintas instancias y organizaciones, la Iglesia puede hacer una permanente lectura cristiana y una aproximación pastoral a la realidad de nuestro continente, aprovechando el rico patrimonio de la Doctrina Social de la Iglesia. De esta manera, tendrá elementos concretos para exigir que aquéllos que tienen la responsabilidad de diseñar y aprobar las políticas que afectan a nuestros pueblos, lo hagan desde una perspectiva ética, solidaria y auténticamente humanista. En ello juegan un papel fundamental los laicos y las laicas, asumiendo tareas pertinentes en la sociedad ²³.*

²¹ Conferencia Episcopal Latinoamericana (2007) **Documento Final de Aparecida**, n° 64, en alusión a la propuesta del Papa Benedicto XVI en el Discurso Inaugural de esta Conferencia.

²² Cf. Conferencia Episcopal Latinoamericana (2007) **Documento Final de Aparecida**, n° 384

²³ Cf. Conferencia Episcopal Latinoamericana (2007) **Documento Final de Aparecida**, n° 403

- **Participación en la sociedad civil y en la Política:** *“El amor, lleno de pequeños gestos de cuidado mutuo, es también civil y político, y se manifiesta en todas las acciones que procuran construir un mundo mejor. El amor a la sociedad y el compromiso por el bien común son una forma excelente de la caridad, que no sólo afecta a las relaciones entre los individuos, sino a «las macro-relaciones, como las relaciones sociales, económicas y políticas»²⁴. “Desde esta convicción, la Pastoral Social – Cáritas asume apoyar la participación de la sociedad civil para la reorientación y consiguiente rehabilitación ética de la política. Por ello, son muy importantes los espacios de participación de la sociedad civil para la vigencia de la democracia, una verdadera economía solidaria y un desarrollo integral, solidario y sustentable²⁵.*
- **Fortalecer la Pastoral Social-Cáritas estructurada y promover un Ecumenismo también en lo social:** *“Es imprescindible reafirmar el llamado que hizo Aparecida con relación a que las Conferencias Episcopales y las Iglesias locales deben promover renovados esfuerzos para fortalecer una Pastoral Social estructurada, orgánica e integral que, con la asistencia, la promoción humana, se haga presente en las nuevas realidades de exclusión y marginación que viven los grupos más vulnerables, donde la vida está más amenazada. En el centro de esta acción está cada persona, que es acogida y servida con calidez cristiana. En esta actividad a favor de la vida de nuestros pueblos, la Iglesia católica apoya la colaboración con otras comunidades cristianas”²⁶. Varios encuentros del Papa Francisco, nos reafirman esta perspectiva de trabajo ecuménico:*
 - En el encuentro con la Iglesia Luterana, ocurrido en Roma, el Papa Francisco afirmó que: *“tenemos que elegir de qué lado vamos a estar, ya que católicos y luteranos seremos juzgados no por las misas o el culto, no por nuestros manuales de catequesis, sino por las elecciones concretas realizadas ante los pobres. ¿De qué lado estaremos, luteranos y católicos el día del juicio?”*, se preguntaba.
 - En la conmemoración de los 500 años de la Reforma, en Lund y a finales de octubre de 2016, el Papa Francisco propició una firma de colaboración de Cáritas con la Federación Luterana para trabajar juntos. En esa ocasión Francisco dijo que **la unidad es una prioridad**, pues es mucho más lo que nos une que lo que nos separa... *El camino emprendido es ya un gran don de Dios y estamos aquí con espíritu de comunión.*
 - Durante el mismo viaje a Suecia, en un acto multitudinario en el Arena de Malmoe; donde el gesto fue oír testimonios de 4 testigos directos del dolor del mundo, de ese Cuerpo de Cristo sufriente, y responder a ellos, hizo palpable **la comunión en el cuerpo del pobre**, en especial del refugiado, y en la sangre de los mártires; invitando a reconocer la responsabilidad compartida que nos cabe a todos como cristianos.
 - Sin duda, la propuesta ecuménica de Francisco es la ortopraxis. En el encuentro del Papa Francisco con la Comunidad Anglicana en la Iglesia de “All Saints” de Roma (el 26 de febrero de 2017), expresó: *«Damos gracias al Señor porque entre los cristianos ha crecido el deseo de una mayor cercanía, que se manifiesta en el rezar juntos y en el común testimonio del Evangelio, sobre todo a través de las varias formas de servicio»²⁷.*

²⁴ Benedicto XVI (29 junio 2009), *Carta encíclica Caritas in veritate*, 2: AAS 101 (2009), 642.

²⁵ Cf. Conferencia Episcopal Latinoamericana (2007) *Documento Final de Aparecida*, nº 406 a

²⁶ Cf. Conferencia Episcopal Latinoamericana (2007) *Documento Final de Aparecida*, nº 401

²⁷ https://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2017/documents/papa-francesco_20170226_omelia-visita-allsaints.html

Retomando la estructura de la parábola del Buen Samaritano, éstas son las líneas fundamentales de la **misión** de Pastoral Social-Cáritas, que adelantamos aquí y profundizaremos más adelante:

1. **El conocimiento y discernimiento Evangélico de la Realidad:** conocer y comprender los mecanismos de poder, las estructuras de la sociedad, las relaciones y la cultura, las causas y los causantes de los empobrecimientos.
2. **La Asistencia Sanadora:** desde la empatía, la cercanía y la escucha, la mirada, los gestos y la palabra; acompañar a las personas para buscar y conseguir los recursos necesarios para responder a las situaciones y problemáticas más urgentes.
3. **La Promoción Humana:** realizar procesos solidarios y sanadores; para pasar de situaciones menos humanas a situaciones más humanas, superar las inequidades entre mujeres y hombres y tantas otras.
4. **La Acción Social Transformadora:** incidir en el cambio de estructuras proponiendo, anunciando y promoviendo otras relaciones sociales, denunciando lo que genera injusticia y mal. Esta Caridad Transformadora, empieza con la Justicia; ésta deberá ser el mínimo de la caridad, de ahí que nunca se deba dar como caridad, lo que se debe ya por justicia.
5. **La Vida Fraterna y Liberadora:** rehacer el tejido social, teniendo como modelo la vida de las primeras comunidades cristianas en su esfuerzo por ser fraternas y solidarias.

“La **Caridad** permite ampliar los horizontes de la Justicia cuando nos lleva a una determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común, por el bien de todos y de cada persona; para que todos seamos verdaderamente responsables de todos. Esto, sin duda, va más allá de lo que pueda darse por justicia. Esta determinación se funda en la firme convicción de que lo que frena el pleno desarrollo es aquel afán de ganancia y aquella sed de poder. Tales actitudes y estructuras de pecado, solamente se vencen con la ayuda de la gracia divina mediante una actitud diametralmente opuesta: la entrega por el bien del prójimo, la entrega de la persona que está dispuesta a “perderse” en sentido evangélico y a servir al prójimo, en lugar de explotarlo y de oprimirlo para el propio provecho. Nos lleva a buscar la justicia social, que permite elevar el nivel de vida de las personas, promoviéndolas como sujetos de su propia historia, participando en la construcción de estructuras realmente justas, eficaces y sostenibles en el tiempo”.²⁸

NUESTRA MIRADA SE PROYECTA: VISIÓN DE PASTORAL SOCIAL-CARITAS

La visión de la Pastoral Social – Cáritas que se proyecta hacia el futuro, nos permite decir que **queremos un continente solidario, justo, democrático y pluralista;** donde los poderes públicos sean representativos, transparentes y participativos, para que cada hombre y cada mujer vivan de acuerdo con su dignidad, tengan satisfechas sus necesidades básicas y usen sosteniblemente los recursos de la creación para el bien común. En ese camino, la mirada incluye a nuestras propias comunidades: **“queremos una Iglesia que sea testigo de Jesús en el mundo, Iglesia pobre, profética y pascual,** en conversión continua, donde los laicos sean protagonistas y que incida en los procesos históricos de transformación para hacer presente el Reino de Dios” (Cfr. Aparecida No. 385).

Cáritas reafirma valores y principios humanitarios: “queremos que nos identifiquen por tener principios claros y contundentes a la hora del **diálogo con el mundo y la cultura actual** y postmoderna. Principios que la Iglesia, a través de la historia ha acuñado, elaborado, transformado y preservado a pesar de los cambios que la humanidad ha ido experimentando; procurando **ser salvaguarda de puntos esenciales en los que la humanidad funda su existencia,** como la defensa y la dignidad de

²⁸ Cf. Conferencia Episcopal Latinoamericana (2007) *Documento Final de Aparecida*, n° 385

la vida humana, de cada persona, del más vulnerable, del pobre y de quien por diversas razones se halla en situación de pobreza y exclusión. Para esto, la Doctrina Social Cristiana es un aporte para nuestro trabajo y servicio al mundo en el que vivimos, que consiste en el “anuncio de la verdad del amor de Cristo en la sociedad²⁹ . Esta enseñanza tiene la tarea de iluminar con una luz que no cambia ni mengua, los problemas siempre nuevos que aparecen en la sociedad, los nuevos interrogantes que se ponen delante el hombre y la mujer de nuestro tiempo.

Estos fundamentos se expresan en **valores y principios**, entre los cuales destacamos:

- a. **La dignidad de la persona humana.** Cáritas cree en la dignidad e igualdad intrínsecas de toda persona humana.
- b. **La equidad entre hombres y mujeres.** Cáritas está comprometida a promover la igualdad de derechos y responsabilidades de hombres y mujeres, a trabajar en transformar las condiciones estructurales que refuerzan la inequidad y la violencia en las relaciones.
- c. **La misericordia y la compasión.** Cáritas está llamada a actuar desde la mirada compasiva y samaritana.
- d. **La formación y la mística integral.** La acción caritativa requiere ser animada por una mística renovada, que debe ser: evangélica, consistente, consciente, integrada. Requiere unir identidad y espiritualidad, desde las claves del nuevo programa pastoral que nos propone el Papa Francisco.
- e. **La opción preferencial por, como y con los pobres.** Ante la pobreza deshumanizante que priva a las personas de su dignidad, Cáritas promueve de manera preferencial los derechos de las personas más pobres y vulnerables, y favorece su protagonismo para recuperar la autoestima y la dignidad.
- f. **El destino universal de los bienes de la Tierra.** Desde esta perspectiva, Cáritas rechaza las estructuras económicas, financieras, sociales, políticas y culturales, que repriman e impidan la transformación social positiva y la justicia.
- g. **El cuidado, la custodia.** Para Cáritas, la Tierra y todos sus recursos han sido confiados a toda la humanidad. Como verdaderos custodios de la creación, los miembros de Cáritas tratan de actuar e inspirar a otros a hacerlo de una forma responsable y sostenible, en lo que respecta al Cuidado de la Casa Común.
- h. **La solidaridad.** Es una reacción consciente, sostenida y global de quien reconoce la función social de la propiedad y el destino universal de los bienes, como realidades anteriores a la propiedad privada.
- i. **Promoción de la Comunión Eclesial, en diálogo con la realidad, con otras instancias, con la Sociedad Civil.** El trabajo realizado por Cáritas, procura construir procesos de inmersión de la Iglesia en las diversas realidades en el mundo; desde un camino que se comparte y lo recorreremos juntos, por el cual, estamos llamados a una verdadera e indispensable Comunión; el aislamiento es una de las pobrezas que la mujer y el hombre pueden experimentar, siendo además, causa de otras pobrezas.
- j. **La subsidiariedad, la autonomía en comunión y la unidad.** Cáritas reconoce la autonomía de cada plano, y busca vivirlo en un espíritu de comunión fraterna.

En relación con la sociedad civil, respetando su autonomía y competencias, Cáritas es un espacio e instrumento privilegiado para esta acción de globalizar la solidaridad, construyendo redes; favoreciendo la creación de espacios participativos y de concertación para llevar adelante procesos conjuntos de desarrollo.

Es muy importante tener bien claro que la Pastoral Social-Cáritas no sustituye a las organizaciones sociales o públicas; ella acompaña, facilita, apoya procesos y empodera líderes sociales. De tal manera que sean, las y los laicos, los que mediante procesos de participación ciudadana consciente, libre y responsable, los constructores de sus propios destinos. Lo vital es que Cáritas abra y anime una amplia relación con todos los actores sociales y los diferentes niveles en las instancias de gobierno (incidencia).

En relación con los Estados: “la tarea consiste en generar acciones que incidan en éstos; de manera que se puedan obtener políticas sociales, culturales y económicas que atiendan las variadas necesidades de la población y se conduzcan hacia un desarrollo sostenible, garantizando que dichas políticas se fundamenten, diseñen, ejecuten desde una perspectiva ética, solidaria y auténticamente humanista. Los cristianos en el mundo tenemos el deber de asumir estas tareas pertinentemente en nuestras sociedades. Así nos lo recuerda Aparecida”.³⁰

En síntesis, la Pastoral Social-Cáritas se reconoce abierta y necesitada del trabajo social en relación con otros actores: es un trabajo lento y arduo que exige querer integrarse y aprender a hacerlo hasta “**desarrollar una cultura del encuentro**”,³¹ en una pluriforme armonía. Para esto, se inspiran y orientan, por tres principios fundamentales:

- **Autonomía** de la Iglesia en el desarrollo de su misión.
- **Colaboración**, sentida por la necesidad de articulación.
- **Caridad Transformadora**, para acompañar los procesos personales o sociales para generar incidencia y cambios eficaces.

Todo esto solo **será posible con una esperanza firme y una gran confianza en la Providencia**. Queremos ser vistos como personas que trabajan con esperanza, con optimismo y con alegría. La vida, la Palabra, las promesas, la resurrección de Jesús no es algo del pasado; tienen una fuerza de vida que ha penetrado y está transformando el mundo. Donde parece que todo está muerto, por todas partes vuelven a aparecer los brotes de la resurrección. Nos alienta el Papa Francisco al decirnos: “*la fe es también creerle a Él, creer que es verdad que nos ama, que vive, que es capaz de intervenir misteriosamente, que no nos abandona, que saca bien del mal con su poder y con su infinita creatividad. Es creer que Él marcha victorioso en la historia «en unión con los suyos, los llamados, los elegidos y los fieles» (Ap 17,14). Creámosle al Evangelio que dice que el Reino de Dios ya está presente en el mundo, y está desarrollándose aquí y allá, de diversas maneras (...) y siempre puede sorprendernos gratamente. Ahí está, viene otra vez, lucha por florecer de nuevo. La resurrección de Cristo provoca por todas partes gérmenes de ese mundo nuevo; y aunque se los corte, vuelven a surgir, porque la resurrección del Señor ya ha penetrado la trama oculta de esta historia, porque Jesús no ha resucitado en vano*”.³²

La esperanza nos motiva a estar presentes en los dramas que viven nuestras comunidades: nos impulsa a creer, a pesar de las diversas angustias que enfrentamos en nuestro continente y en el mundo entero; creyendo siempre que otro mundo es posible, un mundo diferente y mejor, mucho más humanizado, articulado, sin cederle espacio a la resignación y al derrotismo.

Una esperanza tal, tan alegre, tan plena; que nos lleve incluso no solo a trabajar a favor de los necesitados, sino incluso hasta la entrega de la propia vida: “*Nos comprometemos a trabajar para que nuestra Iglesia Latinoamericana y Caribeña siga siendo, con mayor ahínco, **compañera de camino de nuestros hermanos más pobres, incluso hasta el martirio**. Hoy queremos ratificar y potenciar la opción del amor preferencial por los pobres, hecha en las Conferencias anteriores. Que sea preferencial, implica que debe atravesar todas nuestras estructuras y prioridades pastorales. La Iglesia latinoamericana y caribeña está llamada a ser sacramento de amor, solidaridad y justicia entre nuestros pueblos*”.³³

No mueve a Cáritas el interés por el dinero: de ahí que nos clasifiquemos dentro de las instituciones sin fines de lucro. Nuestros proyectos quieren ir más allá de los recursos materiales, y también más allá de nuestras propias fuerzas y conocimiento de la realidad. Queremos vivir confiados al auxilio y compañía del Amor Providente de Dios Padre, de quien todo lo recibimos y quien es el fundamento permanente de nuestro actuar.

“*Para vivir con esta conciencia, necesitamos fundamentar más toda nuestra vida en la oración, personal y comunitaria, en la formación, en la reflexión e intercambio sobre las experiencias y*

³⁰ Cf. nota al pie n° 23.

³¹ Papa Francisco (2013) *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*, n° 220

³² Papa Francisco (2013) *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*, n° 278

³³ Conferencia Episcopal Latinoamericana (2007) *Documento Final de Aparecida*, n° 396

actividades, y en la comunión; como pilares claves que nos garantizarán que nuestro actuar, vaya siendo al estilo del actuar de Dios. Por eso, nuestras acciones requieren de una espiritualidad intensa, que fortalezca el compromiso en la historia, y que abriendo el corazón al amor de Dios, lo abre también al amor de los hermanos y hermanas, que nos haga capaces de construir la historia, según este designio amoroso de Dios”.³⁴

Queremos superar la vanidad de creer que somos los autores principales del trabajo en nuestras instituciones. Es una certeza para nosotros que, **“es el Espíritu del Señor Jesús el que lleva adelante esta historia y que el Reino de Dios está más allá de lo que nosotros podemos y hacemos; por eso, es que nos confiamos en Dios y a Él pedimos los cambios en nuestra sociedad, mientras que nos empeñamos en buscar su voluntad y en colaborar para que se vayan haciendo realidad. Sabemos que la vocación del hombre y la mujer, y de los pueblos, de llegar al desarrollo humano, pleno, integral y solidario, no se basa solo en nuestras capacidades humanas e institucionales, sino en Dios que nos señala el camino hacia el verdadero sueño, que Él tiene para toda la humanidad”**. (CiV 34).

3. Acentuaciones, estilos y temáticas destacadas

26

La tradición paulina nos reporta un maravilloso texto escrito a los fieles de Corinto (1 Cor. 13, 1-13). San Pablo les enseña que aunque fueran muy cultos, o recibieran diferentes y grandes dones; o si llegaran, incluso, a donar sus bienes a los pobres o a soportar dolores por ser fieles al evangelio, si les llegara a faltar el amor –la caridad– de nada y para nada les aprovecharía. Por eso les dice: **“si me falta el amor, no soy nada”**.

La Caridad, como nos enseña san Pablo, está en el centro de la vida cristiana. Y en este tiempo que nos toca vivir, tantas veces llamado de “cambio de época”, urge revitalizar su dinamismo de fraternidad y comunión en nuestra Iglesia Latinoamericana y Caribeña, en cada uno de los lugares concretos en que vivimos y desempeñamos nuestras labores apostólicas y pastorales.

Este **amor-caridad** “...es paciente, es servicial; el amor no es envidioso, no hace alarde, no se envanece, no procede con bajeza, no busca su propio interés, no se irrita, no tiene en cuenta el mal recibido, no se alegra de la injusticia, sino que se regocija con la verdad. El amor todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta” (v. 4-7). Ante la rapidez y envergadura de tantos cambios y situaciones pasajeras, este amor-caridad será como un mástil, una referencia fundamental, firme y orientadora; por la sencilla razón de que **“nunca terminará, nunca pasará”** (v. 8).

Impulsados por este amor-caridad, en nuestras Iglesias particulares hemos ido discerniendo temas y espacios específicos en nuestro actuar y en nuestros modos propios de organización que, podemos decir, son opciones concretas asumidas conforme a la realidad y situación que vivimos en nuestros pueblos. Estas opciones nacen de la comprensión de la caridad como solidaridad; y que a partir de la reflexión de “La Iglesia en América”³⁵, se puede entender como una sola realidad expresada en sus diversos modos de realización. Así, una primera acentuación es el estilo que asumimos que, en el ejercicio de la caridad, es la integralidad que se expresa en al menos cuatro momentos o dimensiones de un mismo dinamismo solidario:

- **Caridad asistencial sanadora.**

Asistir al hermano en necesidad, es una tarea irrenunciable. Este tipo de caridad, siempre habrá que hacerla, sin caer en el asistencialismo, en el hacer dependiente a la persona, incluso del soporte moral.

La Caridad que asiste, no puede estar comprometida con un sistema que oprime; porque, mientras con una mano ayuda de manera pródiga y generosa, con la otra

³⁴ Conferencia Episcopal Latinoamericana (2007) **Documento Final de Aparecida**, n° 396

³⁵ En el n° 58 afirma: *La Iglesia en América debe encarnar en sus iniciativas pastorales la solidaridad de la Iglesia universal hacia los pobres y marginados de todo género. Su actitud debe incluir la asistencia, promoción, liberación y aceptación fraterna. La Iglesia pretende que nadie exista en condiciones de marginación. El recuerdo de los capítulos oscuros de la historia de América relativos a la existencia de la esclavitud y de otras situaciones de discriminación social, ha de suscitar un sincero deseo de conversión que lleve a la reconciliación y a la comunión.*

sigue sosteniendo estructuras generadoras de pobreza y exclusión, manteniendo un status en el cual siempre habrá que hacer obras de asistencia, más que de justicia. Toda situación que sea susceptible de transformación, para que todas las personas lleguen a vivir en condiciones más humanas, debe ser transformada. Siempre se necesitará la Caridad asistencial; porque en casi todas las situaciones, en un primer momento, ésta será imprescindible para poder desarrollar los caminos que nos lleven a condiciones justas, solidarias y fraternas para las personas y los pueblos; porque, *¿cómo podemos decir que amamos a Dios a quien no vemos, si no atendemos, si no amamos al hermano, que sí vemos?* (1 Jn. 4,20)

• **Caridad promocional.**

Es la Caridad que despierta la conciencia social, que fortalece la capacidad de liderazgo, que anima el surgimiento de procesos comunitarios, que procura el fortalecimiento de redes locales y el mejoramiento de la calidad de vida, para que todos tengan vida y vida en abundancia.

Por eso pretende que las personas pasen de condiciones de vida menos humanas a más humanas. (PP 20-21, DA 399). Aspira a potenciar en cada persona, hombre y mujer, su desarrollo hasta la realización personal, social y religiosa. De tal manera que el resultado final permita ir generando un orden social justo, fruto de corazones convertidos y estructuras sociales libres de toda violencia institucional. (DA 399). Desde esta dimensión el camino hacia el desarrollo humano, integral y solidario, es el gran horizonte de acción; y Cáritas sabe que la construcción de una buena sociedad y un verdadero desarrollo humano integral, solo es posible si se adhieren los valores cristianos, si se comprende el progreso material y el espiritual, de la persona, que es cuerpo, inteligencia, afecto y espíritu, nacida del amor creador de Dios y destinada a la eternidad. (CIV 76)

• **Caridad liberadora.**

Es la Caridad que busca la creación de estructuras sociales que, dentro de un marco de justicia, equidad y participación, impulsen la inclusión de todos y todas en el desarrollo integral de la comunidad local, nacional e internacional.

Es el esfuerzo de toda la Iglesia, de *“poner fin al dominio del hombre sobre el hombre y promover la igualdad y fraternidad de todos los hombres”*. Por esta razón el estilo de caridad que se requiere, es aquél donde se den *“procesos que tiendan a procurar y garantizar las condiciones requeridas para una auténtica libertad humana”*. La Caridad liberadora nos permite actuar inspirados desde la fe, desde el amor; basándonos en una sólida reflexión teológica: la ortodoxia, y enriqueciendo nuestra práctica social: ortopraxis. Es decir, unas bases sólidas doctrinales, nos ayudan a enfrentar adversas y cambiantes situaciones que viven nuestros pueblos; con procesos de incidencia, empoderamiento y participación ciudadana capaces de transformar la realidad.

• **Caridad de la acogida fraterna: reconciliación, construcción de Paz y respeto de los DDHH.**

Nos hace caminar en la esperanza en medio de los conflictos, la inequidad social, los retos ambientales y estructuras deshumanizadas, que han surgido en las últimas décadas. Nos hace asumir y aliviar el sufrimiento de los excluidos, de las víctimas, de los empobrecidos.

La caridad reconciliadora nos ayuda a afrontar la historia y la memoria de quienes sufren; para construir de manera solidaria estructuras y sistemas más humanos y fraternos. Nos da una nueva visión de la responsabilidad y del desarrollo; al mismo tiempo que nos lleva a profundizar en el compromiso ético de la sociedad, en la voluntad permanente de asumir la libertad, la racionalidad y las capacidades y potencialidades de cada ser humano; para ser constructores de un mundo que asegure la dignidad de cada persona: un caminar al que le da sentido el “Dios de la esperanza”.



El caminar y la vida institucional de la organización Cáritas en América Latina y el Caribe.

En la animación de la Pastoral Social – Cáritas en América Latina y El Caribe, queremos alentar una “Iglesia en salida; que transforma y cuida la Casa Común” y buscando en el Buen vivir (si por este concepto asumimos que es un modelo de desarrollo humano, integral y solidario) un Camino hacia una nueva civilización. Como Iglesia que peregrina en América Latina y el Caribe, queremos recordar con toda su fuerza las palabras del Papa Benedicto XVI: *“La naturaleza íntima de la Iglesia se expresa en una triple tarea: anuncio de la Palabra de Dios (kerygma-martyria-didascalia), celebración de los Sacramentos (leiturgia) y servicio de la caridad (diakonia). Son tareas que se implican mutuamente y no pueden separarse una de otra. Para la Iglesia, la caridad no es una especie de actividad de asistencia social, que también se podría dejar a otros, sino que pertenece a su naturaleza y es manifestación irrenunciable de su propia esencia”*³⁶.

Estas palabras finales, fueron retomadas prácticamente como título en una de sus últimas disposiciones como Pontífice, el Motu Proprio: “De Intima Ecclesiae Natura”. En él, les recuerda a los Obispos la responsabilidad directa que tienen en su propia Diócesis de las obras de caridad, y les solicita que provean un **“marco normativo orgánico, que sirva para ordenar mejor, en líneas generales, las distintas formas eclesiales organizadas del servicio de la caridad.”**

El hecho de venir compartiendo historia, prioridades, aprendizajes y desafíos comunes en las acciones caritativas en el continente, nos ha motivado, a las Pastorales Sociales - Cáritas, en esta parte del mundo, a reflexionar acerca de nuestra Identidad, Espiritualidad, Misión y Visión; desde

³⁶

Papa Benedicto XVI (2005) *Carta Encíclica Deus Caritas Est*, nº 25 a

una perspectiva experiencial, creyente y esperanzadora, en comunión con el caminar de nuestras comunidades e Iglesias locales, para que además de ser el continente de la Esperanza, seamos también el continente del Amor.

El dinamismo de la vida institucional de cada plano se desarrolla con autonomía (parroquial, diocesana, nacional, zonal y regional); y al mismo tiempo se va entrelazando de acuerdo a las posibilidades de cada tiempo y cada circunstancia, para crecer en comunión y en coordinación, para desplegar temas de interés común y/o potenciar opciones reflexionadas y asumidas. Las temáticas en la que se hace mayor énfasis y se dedican los mayores esfuerzos, se van identificando en función de los signos de los tiempos, en el devenir de la reflexión de la Iglesia Universal y de las situaciones concretas de cada Cáritas. Fruto de este caminar, hemos ido construyendo mejores consensos y comunión en torno a:

- ¿Cómo entendemos la identidad, la espiritualidad y la misión?
- ¿Qué principios, valores, criterios generales de acción, etc., guían nuestro camino?
- Modos de crecer en comunión eclesial y vinculación social.
- Experiencias de formación permanente y desarrollo de capacidades.
- Organización de la comunicación y las comunicaciones.

El camino se hace al andar, y siempre hay posibilidades de avance y de mejora. Desde la organización de la Región (Secretariado Latinoamericano y del Caribe de Caritas -SELACC- y sus grupos y equipos), se procura servir y aportar al fortalecimiento de las Caritas Nacionales; para que, desde su propia organización interna y definiciones, fortalezcan la vida pastoral de sus diócesis y parroquias.

29

Algunos núcleos temáticos que el tiempo actual pone en el centro de atención y de trabajo, son:

- Identidad y Espiritualidad
- Desarrollo Humano, Integral y Solidario. Nuevas economías.
- Dignidad, Derechos Humanos y Paz
- Equidad Entre Hombres y Mujeres e Incidencia
- Empoderamiento y Participación Ciudadana
- Jóvenes
- Gestión del Riesgo y Emergencias, en coordinación con las dinámicas de Ecología Integral.
- Refugiados, Migrantes y personas en situación de tráfico y trata.

II. LA ESPIRITUALIDAD DE CÁRITAS

30



1. La espiritualidad como estilo de vida

La espiritualidad es *un estilo de vida en el Espíritu*, una docilidad a su potencia de vida, que moviliza todas las dimensiones de nuestra existencia. Cuando el impulso del Espíritu impregna y motiva todas las áreas de la existencia; entonces penetra y configura la vocación específica de cada creyente. Así, se forma y desarrolla la espiritualidad propia de Cáritas, y de las personas que formamos parte de cada Pastoral Social-Caritas: esto da profundidad y entusiasmo a nuestra vida y al ejercicio concreto de nuestras tareas.

Cuando se dice que algo tiene «espíritu», se refiere a que tiene unos móviles interiores que impulsan, motivan, alientan y dan sentido a la acción personal y comunitaria. Una evangelización con espíritu, es muy diferente de un conjunto de tareas vividas como una obligación pesada que simplemente se tolera, o se sobrelleva como algo que contradice las propias inclinaciones y deseos. Pero, nos dice el Papa Francisco: *“sabemos que en la acción pastoral, ninguna motivación será suficiente si no arde en los corazones el fuego del Espíritu. En definitiva, una evangelización con espíritu, es una evangelización con Espíritu Santo, ya que Él es el alma de la Iglesia evangelizadora”*.³⁷

Así está formulado en el documento *La Iglesia en América, en el número 29*: *“La propuesta de un nuevo estilo de vida no es sólo para los Pastores, sino más bien para todos los cristianos que viven en América. **A todos se les pide que profundicen y asuman la auténtica espiritualidad cristiana.** En efecto, espiritualidad es un estilo o forma de vivir según las exigencias cristianas; la cual es “la vida en Cristo” y “en el Espíritu”, que se acepta por la fe, se expresa por el amor y, con esperanza, es conducida a la vida dentro de la comunidad eclesial. En este sentido, por espiritualidad, que es la meta a la que conduce la conversión, se entiende no «una parte de la vida, sino **la vida toda guiada por el Espíritu Santo**». Entre los elementos de espiritualidad que todo cristiano tiene que hacer suyos, sobresale la oración. Ésta lo «conducirá poco a poco a adquirir una mirada contemplativa de la realidad; que le permitirá reconocer a Dios siempre y en todas las cosas, a contemplarlo en todas las personas, a buscar su voluntad en los acontecimientos».*

Es importante destacar que, **la espiritualidad no se contrapone a la dimensión social del compromiso cristiano**. Al contrario, el creyente, a través de un camino de oración, se hace más consciente de las exigencias del Evangelio y de sus obligaciones con los hermanos; alcanzando la fuerza de la gracia indispensable, para perseverar en hacer el bien³⁸.

Sobre estas convicciones, reconocemos en Cáritas la necesidad de formarnos en una espiritualidad de la acción misionera; que se basa en la docilidad al impulso del Espíritu, a su potencia de vida que moviliza y transfigura todas las dimensiones de la existencia. Es imprescindible reconocer que, **no es una experiencia que se limita a los espacios privados de la devoción**; sino que busca penetrarlo todo con su fuego y su vida. Así, los discípulos y misioneros, movidos por el impulso y el ardor que proviene del Espíritu, aprendemos a expresarlo en el trabajo, en el diálogo, en el servicio y en la misión cotidiana.

³⁷ Papa Francisco (2013) *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*, n° 261

³⁸ En la encíclica *Laudato Si'*, en el punto 231, al hablar de la dimensión civil y política del amor, Francisco expresa esta certeza de integración entre compromiso y espiritualidad al decir que: *“Cuando alguien reconoce el llamado de Dios a intervenir junto con los demás en estas dinámicas sociales, debe recordar que eso es parte de su espiritualidad, que es ejercicio de la caridad y que de ese modo madura y se santifica”*.

2. Claves de la espiritualidad de la Pastoral Social-Caritas

El punto de partida y desencadenante de nuestra Espiritualidad, es el amor del Padre, hecho presencia, rostro, gestos y palabras humanas, amor incondicional en Jesús; que se entrega por amor y hasta el extremo, para darnos **VIDA** a cada persona y a toda la humanidad. Nuestra misión, al servicio de que nuestros pueblos en Él tengan vida, manifiesta nuestra convicción de que **en el Dios vivo, revelado en Jesús, se encuentra el sentido, la fecundidad y la dignidad de la vida humana**. Es urgente la misión de entregar a nuestros pueblos la vida plena y feliz, que Jesús nos trae; para que cada persona humana viva de acuerdo con la dignidad que Dios le ha dado, y se den las condiciones para que así suceda.

CENTRADOS EN JESÚS

La experiencia del encuentro con Jesús, como expresión del amor de Dios a cada uno; la fe que despierta en cada uno y la alegría que suscita, está en el inicio de una genuina espiritualidad cristiana, y por ende, en el servicio en Cáritas. **Hemos creído en el amor de Dios: así puede expresar el cristiano la opción fundamental de su vida**. Como recordaba el Papa Benedicto XVI: *“no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea; sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida, y con ello, una orientación decisiva”*³⁹.

Éste es el fundamento sobre el que se basa nuestra fe en el Señor Jesús: la experiencia de una relación personal con Él, la escucha de su Palabra y la contemplación de su vida; la celebración de su Pascua en comunidad, comulgando con sus pasiones y siendo aprendices de sus prácticas del Reino, en el servicio por amor a sus preferidos. Sin esta **dimensión experiencial**; es decir, una Fe católica reducida a bagaje, a elenco de algunas normas y prohibiciones, a prácticas de devoción fragmentadas, a adhesiones selectivas y parciales de las verdades de la Fe, a una participación ocasional en algunos sacramentos, a la repetición de principios doctrinales, a moralismos blandos o crispados, **no resistiría a los embates del tiempo y no convertiría ni plenificaría la vida de los bautizados**.

La fuente de la Espiritualidad de Cáritas es, entonces, la vida y el ministerio de Jesucristo y la experiencia de amor que Él nos ofrece: sus hechos, sus palabras, su misma Persona, que pasó haciendo el bien, curando a los enfermos, devolviendo la vista a los ciegos y proclamando la Buena Noticia de salvación, revelándonos el amor infinito de su Padre y nuestro Padre. Este hecho teológico, funda la relación necesaria existente de Cáritas con la evangelización; ya que es deber de quienes colaboramos o trabajamos en Cáritas, anunciar y recordar continuamente la centralidad de Cristo en la solución de problemas que tienen que ver con la justicia y el desarrollo, porque ésta es la primera contribución: llevar ante los problemas actuales, la misma actitud y palabras que Cristo tuvo con sus contemporáneos, continuando así la Iglesia, la misma obra de salvación.

Es cierto que **en los crucificados de la historia encontramos al Cristo** sufriente; *“pero esta contemplación de Cristo, no puede reducirse a su imagen de Crucificado. ¡Él es el Resucitado!”* (NMI 28). También vemos a Cristo en tantos gestos de amor y solidaridad de nuestra gente; cotidianamente experimentamos el misterio pascual de nuestro Señor y éste llena de espiritualidad nuestra labor. Porque es el Resucitado, quien triunfa sobre el pecado, la opresión, la injusticia, el mal y la muerte.

Más allá de la cruda realidad, nuestra Fe sabe encontrar a Cristo vivo, presente y resucitado; afirmando así que la última palabra en nuestro continente, no la tiene la violencia, el dolor, la injusticia ni la muerte. Esta experiencia de resurrección, surge al visitar nuestras comunidades; al percatarnos del enorme esfuerzo que hacen las personas en salir adelante con recursos modestos, casi nulos, haciendo frente a las situaciones más adversas y desesperanzadoras; así, ellas y ellos nos evangelizan, completando un proceso de intercambio en nuestras intervenciones; ya que quien va a ejercer un trabajo en nombre de Cáritas, al experimentar este compromiso de tanta gente, no puede sino dar gracias al Padre por

todo ello y volver sus ojos a Cristo, quien **ha venido para que tengamos vida y vida en abundancia** (Juan 10, 10).

En esta espiritualidad pascual encontramos espacios de alegría, libertad, ternura, esperanza; encontramos el entusiasmo necesario para fortalecernos y mejorar nuestra interioridad, sobre todo al descubrir que no llegamos a conseguir las metas que nos habíamos propuesto, que todavía queda mucha necesidad y mucha pobreza por delante, que tan solo hemos contribuido en una pequeña parte a que este mundo sea más humano y a que no se pierda la esperanza de un futuro mejor; pero con la experiencia cierta de que es el Espíritu del Señor Jesús, el que nos enseña y ayuda a amar y a hacerlo todo con amor, porque **si no tengo amor, no valgo nada, no tengo nada, no soy nada...** (cf. 1 Cor. 13, 1).

EL REINO DE DIOS COMO HORIZONTE

Seguir a Jesús es abrazar su proyecto, su anuncio⁴⁰. Como núcleo y centro de su Buena Nueva, Jesús anuncia la salvación; ese gran don de Dios que es liberación de todo lo que oprime al hombre, como nos recordaba Pablo VI: *“Quienes acogen con sinceridad la Buena Nueva, mediante tal acogida y la participación en la fe, se reúnen pues en el nombre de Jesús para buscar juntos el reino, construirlo, vivirlo”*⁴¹.

En esta experiencia, teniendo el Reino de Dios como proyecto y horizonte, la espiritualidad se nutre y nos capacita para no quedarnos en lo inmediato y en nuestros logros; nos libera profundamente saber que toda acción salvífica es acción de Dios, que no depende principalmente de nuestras fuerzas, sino del don y de la gratuidad de Dios (cf. DA 388). De aquí la importancia de fundamentar nuestra fe y nuestra vida en la mística del agradecimiento y la donación; para nutrir nuestra vocación al servicio de sus predilectos y no buscar el éxito según los criterios del mundo. El lenguaje del amor creativo, nos ayuda a madurar y perseverar en esto; nos permite ver el rostro, la presencia y la acción amorosa de Dios en todos los acontecimientos y realidades de nuestra existencia, en el gran don de la creación, en la flora y fauna, en los océanos, en tanta riqueza de la biodiversidad y medio ambiente; particularmente, en el Continente de la Esperanza, que estamos llamados a cuidar de una manera decisiva para las generaciones venideras.

Estamos convencidos que la gran riqueza de la Pastoral Social-Cáritas no son los fondos que moviliza, ni la cantidad de proyectos, de trabajadores o voluntarios y voluntarias; sino Jesucristo muerto y resucitado, Samaritano de los caminos. Lo que tenemos es la Fe en Él, que nos ayuda a construir comunidad orante, fraterna y solidaria. Por eso, nuestra responsabilidad es crear espacios de encuentro y de acompañamiento; donde compartir experiencias sobrias y profundas, es de gran importancia para la construcción del Reino.

Éste es nuestro tesoro: saber que nuestras comunidades son “semillas”, signos de vida, signos de justicia, signos de ternura y signos de esperanza; y esto es posible porque el Señor cambia el mundo y a las personas desde ellas mismas. Por eso, los grandes testigos han surgido de la comunidad y han sido constructores de ésta; así, desde esta experiencia, han contribuido a la edificación del Reino, lo han hecho presente, confiando que el Señor lleva a buen término esta obra.

Para vivir esta dinámica, es necesario mantenernos en permanente conversión personal, pastoral, ecológica y a la sinodalidad, en torno a Jesucristo, Maestro y Pastor, entorno al anuncio del Reino de Dios. La conversión nos ayuda a estar abiertos al diálogo; disponibles para promover la corresponsabilidad y participación efectiva en la vida de las comunidades cristianas y en el mundo; siendo testimonio de comunión, de santidad y de vivencia del mandamiento del amor. (Juan 13,35 - DA 368 - NMI 20

⁴⁰ El Documento Final de Aparecida, en el nº 143 afirma: *Jesucristo, verdadero hombre y verdadero Dios, con palabras y acciones, con su muerte y resurrección, inaugura en medio de nosotros el Reino de vida del Padre, que alcanzará su plenitud allí donde no habrá más “muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor, porque todo lo antiguo ha desaparecido”* (Ap 21, 4).

⁴¹ Papa Pablo VI (1976), Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, nº 13

EVANGELIZADOS POR LOS POBRES

Para Cáritas, los pobres son sacramento vivo de Jesucristo. En un sentido profundo, la experiencia de caminar juntos los procesos que acompañamos, nos evangeliza; nos revela un modo nuevo de vivir, en un mundo que pone en el centro la acumulación de los bienes, la tecnocracia y ciertos valores impuestos por la globalización. Éste es un fenómeno complejo que posee diversas dimensiones (económicas, políticas, culturales, sociales, comunicacionales, etc.). Para su justa valoración, es necesaria una comprensión analítica y diferenciada; que permita detectar, tanto sus aspectos positivos como negativos. Lamentablemente, la cara más extendida y exitosa de la globalización es su dimensión económica, que se sobrepone y condiciona las demás dimensiones de la vida humana.

En la globalización, la dinámica del mercado absolutiza con facilidad la eficacia y la productividad, como valores reguladores de todas las relaciones humanas. Este peculiar carácter, hace de la globalización un proceso promotor de inequidades e injusticias múltiples. La globalización, tal y como está configurada actualmente, no es capaz de interpretar y reaccionar en función de valores objetivos, que se encuentran más allá del mercado y que constituyen elementos centrales de la vida humana: la verdad, la justicia, el amor, y muy especialmente, la dignidad y los derechos de todos; aún de aquellos que viven al margen del propio mercado.

34

Conducida por una tendencia que privilegia el lucro y estimula la competencia, la globalización sigue una dinámica de concentración de poder y de riquezas en manos de pocos; no sólo de los recursos físicos y monetarios, sino sobre todo de la información y de los recursos humanos; lo que produce la exclusión de todos aquéllos no suficientemente capacitados e informados, aumentando las desigualdades que marcan tristemente nuestro continente, y que mantienen en la pobreza a una multitud de personas. **La pobreza hoy se expresa, también, en un nuevo rostro que genera desigualdad y exclusión: la pobreza de conocimiento, del uso y acceso a nuevas tecnologías.** Por eso, es necesario que los empresarios asuman su responsabilidad de crear más fuentes de trabajo y de invertir en la superación de esta nueva pobreza.

Muy al contrario, para nosotros, el ejercicio de la caridad es una forma de explorar y entender el misterio de Jesucristo vivo, encarnado, hecho persona humana, presencia en nuestra historia: en cada situación de pobreza, en cada persona empobrecida, queremos contemplar el rostro de Jesús sufriente. Quienes somos y hacemos Cáritas, debemos capacitarnos para mirar y ver, en las personas empobrecidas, la presencia especial, encarnada y real de Cristo Jesús; y con Él, vamos descubriendo y desarrollando otra dimensión de la globalización: **la solidaridad** (Mt. 25,30 ss. - DA 61 . 62 . 65 . 74-82).

Quienes trabajamos en la Pastoral Social-Cáritas, sabemos que para esto hemos sido convocados, como miembros de la Iglesia; para reconocer a Cristo en el rostro de nuestros hermanos y hermanas empobrecidos y excluidos, y así caminar con Él para gestar espacios, lugares y experiencias de crecimiento en humanidad. En la cruz, Jesús hace una clara identificación de Él con el destino de los desfavorecidos, de los excluidos, de los “los sobrantes”; de quienes sufren injusticia y violación de sus derechos, que en nuestro continente son las y los pobres, los niños y jóvenes, la mujer, los indígenas, los migrantes...

El misterio de la Encarnación de Jesús, en la historia de la humanidad, nos demanda a todos los cristianos, y con más razón en Pastoral Social-Caritas, a asumir como propios, los sufrimientos y las realidades de quienes nos necesitan. Por eso, queremos realizar lo que el Papa Benedicto afirma: *“Nuestra opción por los pobres no es ideológica, sino que nace del Evangelio. Son innumerables y dramáticas las situaciones de injusticia y pobreza en el mundo actual, y si es necesario esforzarse por comprender y combatir sus causas estructurales, también es preciso bajar al corazón mismo del hombre para luchar en él contra las raíces profundas del mal, contra el pecado que lo separa de Dios, sin dejar de responder a las necesidades más apremiantes con el espíritu de la caridad de*

Cristo”⁴². En un contexto marcado por la creciente pobreza y exclusión, el Papa nos invita a bajar al corazón de las estructuras y las personas, para encontrar las causas de la pobreza y la exclusión.

“Lo que hacemos, lo hacemos por Jesús”, declaraba la Madre Teresa, ante la pregunta de la razón de su trabajo y empeño. Y continuaba diciendo: “Necesitamos la profundidad de los ojos de la fe para ver a Cristo en el cuerpo roto y en los vestidos sucios, bajo los cuales se esconde el más bello de los hijos de los hombres. Necesitamos de las manos de Cristo para tocar esos cuerpos heridos por el sufrimiento”.

EL AMOR EN MOVIMIENTO: DISCÍPULOS Y MISIONEROS EN AMÉRICA LATINA

Una auténtica experiencia de Dios, asumida en el discipulado y seguimiento de Jesús, **nos lanza decididamente como misioneros, nos pone en salida, en movimiento**. Estamos desafiados a renovar nuestra condición de discípulas y discípulos misioneros; de manera que discipulado y misión aparecen como dos aspectos de una sola realidad, como las dos caras de una misma moneda. Cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que solo Él nos salva. *Esta es la tarea esencial de la evangelización, que incluye la opción preferencial por los pobres, la promoción humana integral y la auténtica liberación cristiana* (cf. DA 146). La adhesión a Jesucristo, propia del discípulo, va permitiendo conocerle, experimenta el gozo de su cercanía, aprende sus actitudes fundamentales y las opciones, a través de las cuales, lleva adelante la instauración del Reino de Dios.

35

El discípulo constata que la vida de Jesús transcurre especialmente en las aldeas de Galilea, entre la gente pobre; sus compañeros y los primeros destinatarios de su mensaje son esencialmente los pobres. Su manera de mirar y juzgar la realidad, convocando a todos a la libertad ofrecida por el Padre, a través de su persona, lo hace uno de ellos.

Los medios que el Señor Jesús utiliza para llevar adelante el anuncio de la Buena Nueva a los sencillos y los ejemplos con los cuales compara al Reino, están tomados de la cotidianidad de la vida de la gente del pueblo: la siembra y la siega, el crecimiento de las plantas, los animales, el viento, el clima, los pastores, los árboles, los pájaros... Son testigos de la manera cómo Jesús con sus palabras, sus gestos y sus acciones, llega, libera y restaura la dignidad de los pobres.

Los signos mesiánicos de Jesús que ofrece a los emisarios del Bautista, son referencia a los pobres, a los desvalidos: ciegos, cojos, leprosos, sordos, muertos... los que habían sido excluidos en la sociedad de aquellos tiempos (Mateo 11, 2-5); y todos ellos *son sanados y se les anuncia la buena noticia de la salvación*. Más tarde, cuando habla de los criterios en los cuales seremos juzgados, hace referencia a las mismas personas y se identifica plenamente con ellas; de ahí la pregunta del juicio: *pero ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, enfermo, desnudo o en la cárcel?* Frente a lo cual Jesús responde: **“cuando lo hicieron o dejaron de hacer con el más insignificante de mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron...”** (Mateo 25,31-46). En nuestro tiempo, tendremos que descubrir cómo y con quiénes traducir este mensaje; cuáles son los colectivos que en cada lugar pueden ser identificados con estos grupos de los que habla Jesús, y en los que Él se hace presente; cuáles son los gestos proféticos a realizar, para acompañarlos en sus procesos de sanación y liberación.

VOLUNTARIADO COMPASIVO

La **dimensión compasiva** del voluntariado hace profundos aportes a la espiritualidad de la Pastoral Social-Cáritas. En el origen del movimiento de Jesús podemos reconocer gemidos que lo “conmovieron y llenaron de **compasión**”. Los clamores procedían de los excluidos socialmente (leprosos y con problemas mentales), de los marginados religiosamente (prostitutas y publicanos), de los oprimidos culturalmente (mujeres y niños), de los dependientes socialmente (viudas y huérfanos), de los

42 Discurso de su Santidad Benedicto XVI a los participantes en la 35ª Congregación General de la Compañía de Jesús, el jueves 21 de febrero de 2008. http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2008/february/documents/hf_ben-xvi_spe_20080221_gesuiti.html

minusválidos físicamente (sordos, mudos, lisiados y ciegos), de los atormentados psicológicamente (poseídos y epilépticos), de los humildes espiritualmente (la gente sencilla del pueblo, pecadores arrepentidos). La vida de Jesús no puede comprenderse al margen de la práctica compasiva; dado que **“la mística que Jesús vivió y enseñó, más que una mística de ojos cerrados, era una mística de ojos abiertos, comprometida en la percepción intensificada del sufrimiento ajeno”**. (J. B. Metz)

*“Una aguda sensibilidad hacia el sufrimiento ajeno, oídos y ojos abiertos, es la provocación primordial del mensaje del Nazareno. **La compasión no es una invitación al heroísmo o a una santidad fuera de lo común, pretende ser algo que se le puede exigir a todo el mundo, una virtud cotidiana. El discipulado de Jesús es inseparable de la cercanía al sufrimiento de los otros, y de la presencia en las luchas históricas a favor de quienes están peor situados.**”* (Joaquín García Roca, “Espiritualidad para voluntarios”)

Desde esta perspectiva de Jesús, queremos proponer algunos rasgos de la **identidad del Voluntariado**; y lo vamos a hacer a partir de un texto del Evangelio según San Marcos 2,1-12. El relato nos presenta a Jesús que está en “la casa” enseñando y rodeado de mucha gente, cuando llegan cuatro amigos trayendo a un hombre paralítico para presentárselo a él; al no poder entrar en la casa por la puerta, suben a la azotea y levantan el techo, descolgando a su amigo y poniéndolo delante de Jesús. Al verlo, lo primero que resalta Jesús es la confianza, la fe de los amigos y su empeño por buscar lo mejor para el amigo paralizado. Después contempla su postración y su silencio, las dos cargas que lo aplastan contra la camilla: la opresión del pecado (por eso “sufre ese castigo”) y la dependencia de otros para todo. Por eso Jesús primero lo libera del peso del pecado: “tu pecado queda perdonado” y después de la enfermedad: “carga con tu camilla y vete libre a tu casa”.

36

Desde la inspiración que nos ofrece este relato, queremos proponer estas constataciones para nuestro ser voluntarios en la *Pastoral Social-Cáritas*:

- El Evangelio no es un manual práctico de tácticas y estrategias a aplicar en cada situación para ser eficaces; **la Palabra y los gestos de Jesús nos dan una orientación**, criterios, valores, iluminan nuestra mirada y nuestro actuar.
- Dios no nos dio la vida para ser vivida a ras de suelo, como una maldición y un castigo, dependiendo de otras personas y excluidos de toda realización personal sin poder elegir ni ser libres. **Él nos quiere libres y protagonistas de nuestra vida**, contando con nuestra aportación para ir lográndolo juntos.
- El esfuerzo por lograr un encuentro con Jesús en la vida cotidiana, es una gran noticia, aunque pareciera increíble: **con Él, es posible** cambiar las condiciones de vida, de relaciones, de sentido; sumando nuestro esfuerzo, creatividad y entrega, buscando la dignificación de las personas oprimidas.
- Para esto **no es suficiente el voluntariado**, la mentalidad perfeccionista, la mentalidad del “deber ser”, la autosuficiencia y el activismo, la eficacia a cualquier precio, incluso por encima de las personas; se trata, por el contrario, de caminar juntos y al mismo paso, con la convicción de que juntos sí se puede y que es mejor hacerlo así.
- Entendemos que el voluntariado no es una sucesión de eventos aislados, sino que requiere encarar un **proceso** para *hacerse cargo de, encargarse de, y cargar con* la realidad global de las personas excluidas o aplastadas; entrando también en un proceso de búsqueda y acción **juntos**, con la certeza de que solos no es posible.
- Esto exige también un esfuerzo continuado y sostenido para actuar juntos, de manera coordinada, con el tiempo que sea preciso, posponiendo otras cosas; **creer y confiar**, haciendo cada uno lo que está en sus manos para que los demás hagan lo suyo.
- **Asumir el conflicto y las resistencias** de quienes no quieren ni mirar, ni ver, ni sienten, ni padecen, ni se les mueve nada, ni les interesa, ni se preocupan de que cambie nada de la realidad. Pero también hay quienes con imaginación y creatividad, buscan otros caminos y no se quedan paralizados en las dificultades.

- El servicio **voluntario precisa grandes dosis de esfuerzo**, creatividad, perseverancia, fidelidad a la palabra dada, hasta llegar al final.
- El voluntariado se fundamenta en la capacidad que se tiene para **romper el círculo maligno de la exclusión de las personas**; porque las considera dignas de otra vida y cree en ellas. Es una profunda experiencia de fe, (“¡qué fe tienen!” dice Jesús de los amigos del parálítico), y eso ya es un instrumento de inclusión social.
- La comunidad de los discípulos y discípulas de Jesús está llamado a **ser comunidad que levanta, incorpora, libera, dignifica, humaniza, incluye y vincula**; que cambia las estructuras, para que nadie viva por debajo de la condición que Dios nos da al crearnos y darnos la vida. (cf. DCE 30 b).

Podríamos preguntarnos ¿Qué rostro se perfila desde esta perspectiva para el voluntariado? ¿Qué rasgos son relevantes acerca de su identidad? Nos serviría como decálogo sobre la **identidad del voluntariado**:

1. El voluntariado necesita **descubrir la complejidad de los procesos sociales**. Una idea simple es una idea simplificada. Saber estar en una sociedad compleja disponiendo de una buena información, es una cualidad esencial del voluntariado.
2. El voluntariado tiene sentido, cuando se realiza desde la búsqueda permanente de **que cada persona sea protagonista de su vida**. Todos los gestos de servicio merecen la pena, si son pasos en la remoción de las causas de la marginalidad y del sufrimiento innecesario.
3. La acción voluntaria sólo tiene **calidad ética**, cuando es la opción libre de personas con una triple aspiración: la estima y el reconocimiento de sí mismo, la solidaridad con los demás y el compromiso por una sociedad justa.
4. El voluntariado es una **presencia que reclama los compromisos y responsabilidades del Estado**, no es una coartada para desmantelarlos. Si su presencia es, en algún momento, un pretexto para que el poder público se retire o reduzca sus esfuerzos, el voluntariado ha entrado en zona de peligro.
5. La acción voluntaria es como una orquesta: **lo importante es que suene bien**; importa poco si la flauta es de madera o de metal, si es de éste o de aquél. A la orquesta debemos exigirle coordinación, coherencia y concentración de esfuerzos. Cada voluntario es un “jugador de equipo”, y juega en su propio lugar colaborando con el resto en función del partido.
6. La acción voluntaria ha de tener **competencia humana y calidad técnica**. Solo con el amor y con la buena voluntad no basta; si por ignorancia o por incompetencia, hiciéramos sufrir a una persona frágil, aunque fuera con la mejor intención, solo lograríamos aumentar su impotencia y su marginalidad.
7. **El voluntariado debiera llegar a ser una propuesta para todos** y no solo para quienes les sobra el tiempo. Más bien responde al ejercicio de ciudadanía, que se responsabiliza de los asuntos que afectan a toda la sociedad.
8. El voluntario y el profesional de la acción social **realizan su tarea de manera complementaria**, enriqueciéndose y apoyándose mutuamente.
9. El voluntariado necesita hoy **disciplinar su acción** con un programa, unos objetivos, un método, unos plazos, una dedicación seria y competente, una evaluación; y por eso implica un compromiso estable, con programación, fidelidad a los objetivos y procesos, permanencia en lo concreto.
10. **La acción voluntaria requiere reciprocidad**: no se orienta simplemente a la asistencia de la otra persona, sino al crecimiento de ambas, aun cuando sean diferentes sus contribuciones. La estima de la otra persona no solo exige la acogida, sino que espera una respuesta análoga: “todos somos sanadores heridos”.

3. Desafíos eclesiales: salida, alegría y cuidado de la casa común

EL PAPA FRANCISCO NOS DESAFÍA

Todo el Magisterio del Papa Francisco expresa programáticamente un planteamiento pastoral actualizado, que busca responder a los gozos y las esperanzas, a las angustias y problemáticas del mundo actual. La identidad de la Pastoral Social-Cáritas se actualiza desde ese marco de referencia. Nos sentimos fuertemente desafiados para ser una pastoral, cada vez más en salida, anunciando y construyendo con alegría el Reino, asumiendo el desafío de un cuidado integral de la casa común; con la complejidad de las amenazas que la acechan y proponiendo una ecología integral como clave de discernimiento.

Ya hemos mencionado muchos textos del rico magisterio post conciliar y del pontificado de Francisco. Por eso, llegados a este punto, queremos ofrecer dos aportes que hizo especialmente para toda la Confederación de Cáritas, en el marco de la Asamblea Internacional, celebrada en mayo de 2019. Uno en la homilía de la Misa de Apertura de ese acontecimiento y el otro en la Audiencia.

38

Homilía del Papa Francisco, durante la celebración de la santa misa de apertura de la XXI Asamblea General de Caritas Internationalis (23.05.2019)

La Palabra de Dios, en la lectura de hoy de los Hechos de los Apóstoles cap. 15, 7-21, narra la primera gran reunión de la historia de la Iglesia. Se había producido una situación inesperada: los paganos se acercaban a la fe. Y surge una pregunta: ¿tienen que adaptarse, como los demás, a todas las normas de la ley antigua? ¿Por qué Jesús no había dado reglas siempre claras y de rápida resolución?

He aquí la tentación del “eficientismo”, del pensar que la Iglesia va bien si tiene todo bajo control, si vive sin sacudidas, con la agenda siempre en orden, todo reglamentado. Y es también la tentación de la casuística. Pero el Señor no procede así; en efecto no manda a sus seguidores una respuesta desde el cielo, envía al Espíritu Santo. Y el Espíritu no viene trayendo el orden del día, viene como fuego. Jesús no quiere que la Iglesia sea una maqueta perfecta, que se complace de su propia organización y es capaz de defender su buen nombre.

Pobres esas iglesias particulares que se afanan tanto en la organización, en los planes, intentando tener todo claro, todo distribuido. A mí me hace sufrir. Jesús no vivió así, sino en camino, sin temer las sacudidas de la vida. El evangelio es nuestro programa de vida, allí está todo. Nos enseña que las cuestiones no se enfrentan con la receta ya lista y que la fe no es una hoja de ruta, sino un “Camino” (Hechos 9: 2) que hay que recorrer juntos, siempre juntos, con espíritu de confianza. Del relato de los Hechos aprendemos tres elementos esenciales para la Iglesia en su camino: la humildad de la escucha, el carisma del conjunto, el valor de la renuncia.

1.- Empecemos por el final: el valor de la renuncia.

El resultado de aquella gran discusión no fue imponer algo nuevo, sino dejar algo viejo. Pero esos primeros cristianos no dejaron cosas de poco: se trataba de tradiciones y de preceptos religiosos importantes, queridos por el pueblo elegido. Estaba en juego la identidad religiosa. Sin embargo, eligieron que el anuncio del Señor es lo primero y vale más que todo. Por el bien de la misión, para anunciar a quien sea de manera transparente y creíble que Dios es amor, pueden y deben dejarse incluso aquellas creencias y tradiciones humanas que son más un obstáculo que una ayuda.

San Pedro dice que el Señor “purificó los corazones con la fe” (véase Hechos 15: 9). Dios purifica, Dios simplifica, a menudo hace crecer eliminando, no agregando, como haríamos nosotros. La verdadera fe purifica de los apegos. Para seguir al Señor hay que caminar deprisa y para caminar deprisa hay que aligerarse, aunque cueste. Como Iglesia, no estamos llamados a compromisos empresariales, sino a empujes evangélicos. Y al purificarnos, al reformarnos a nosotros mismos debemos evitar el “gatopardismo”, es decir, fingir cambiar algo para que en realidad nada cambie. Esto sucede, por ejemplo, cuando para tratar de ponerse al día se maquilla la superficie de las cosas, pero es solo maquillaje para aparentar ser joven. El Señor no quiere arreglos cosméticos, quiere la conversión del corazón, que pasa a través de la renuncia.

2.- Los primeros cristianos llegaron al valor de la renuncia, partiendo de la humildad de la escucha.

Se ejercitaron en el desinterés por sí mismos: vemos que cada uno deja hablar al otro y está dispuesto a cambiar sus convicciones. Sabe escuchar solo el que deja que la voz del otro entre realmente en él. Y cuando crece el interés por los demás, aumenta el desinterés por sí mismo. Uno se vuelve humilde siguiendo el camino de la escucha. La humildad nace cuando en lugar de hablar se escucha; cuando se deja de ser el centro.

Para quien quiere recorrer los caminos de la caridad, la humildad y la escucha significan oído tendido a los más pequeños. Miremos nuevamente a los primeros cristianos: todos guardan silencio para escuchar a Bernabé y Pablo. Eran los últimos llegados, pero les dejaron contar todo lo que Dios había hecho a través de ellos (ver v. 12). Siempre es importante escuchar la voz de todos, especialmente de los más pequeños y de los últimos. En el mundo, los que tienen más medios hablan más, pero entre nosotros no puede ser así, porque a Dios le gusta revelarse a través de los pequeños y los últimos. Y pide a cada uno que no mire a nadie de arriba abajo. Es lícito mirar una persona de arriba abajo solamente para ayudarla a levantarse; la única vez, si no, no se puede.

Y finalmente, la escucha de la vida: Pablo y Bernabé cuentan experiencias, no ideas. La Iglesia discierne así; no frente al ordenador, sino frente a la realidad de las personas. Se discuten las ideas, pero en las situaciones se disciernen Personas antes que programas; con la mirada humilde de quien sabe buscar en los otros la presencia de Dios, que no vive en la grandeza de lo que hacemos, sino en la pequeñez de los pobres que encontramos. Si no los miramos directamente, terminamos siempre mirándonos a nosotros mismos y haciéndolos instrumentos de nuestra afirmación, usamos a los demás.

3.- Desde la humildad de la escucha al valor de la renuncia, todo pasa por el carisma del conjunto. De hecho, en la discusión de la primera Iglesia, la unidad siempre prevalece sobre las diferencias. Para cada uno, el primer lugar no corresponde a las preferencias y estrategias propias, sino al ser y sentirse Iglesia de Jesús, reunida alrededor de Pedro, en una caridad que no crea uniformidad, sino comunión. Ninguno sabía todo, ninguno tenía el conjunto de los carismas, pero cada uno sostenía el carisma del conjunto. Es esencial, porque realmente no se puede hacer el bien sin quererse. ¿Cuál era el secreto de aquellos cristianos? Tenían diferentes sensibilidades y orientaciones, también había personalidades fuertes, pero tenían la fuerza de amarse unos a otros en el Señor.

“Permanezcan en mi amor” (Jn 15, 9): es lo que Jesús pide en el Evangelio. ¿Y cómo se hace? Debemos estar cerca de Él, Pan partido. Nos ayuda a estar ante el tabernáculo y ante los muchos tabernáculos vivos que son los pobres. La Eucaristía y los pobres, tabernáculo fijo y tabernáculos móviles: allí se permanece en el amor y se absorbe la mentalidad del pan partido. Allí se comprende el “cómo” del que habla Jesús: “Como el Padre me amó, yo también los he amado a ustedes”

Jesús pide que permanezcamos en Él, no en nuestras ideas; nos pide que salgamos de la

pretensión de controlar y administrar; nos pide que confiemos en los demás y nos entreguemos a los demás. Pidamos al Señor que nos libere de la eficiencia, de la mundanidad, de la tentación sutil de rendir culto a nosotros mismos y a nuestra habilidad, de la organización obsesiva. Pidamos la gracia de aceptar el camino indicado por la Palabra de Dios: humildad, comunión, renuncia.

Audiencia a Caritas Internationalis: Caridad, desarrollo integral y comunión (27.05.2019)

Me complace tener la oportunidad de encontrarnos con ocasión de la XXI Asamblea General de Caritas Internacional. Doy las gracias al cardenal Tagle por las palabras que me ha dirigido y los saludo cordialmente a todos ustedes, a la gran familia de Cáritas y a todos aquellos que en sus respectivos países prestan servicios de caridad.

Hoy me gustaría hacer una pausa para reflexionar brevemente con ustedes sobre tres palabras claves: caridad, desarrollo integral y comunión.

1.- Dada la misión que Caritas está llamada a llevar a cabo en la Iglesia, es importante volver siempre a reflexionar juntos sobre el significado de la palabra caridad en sí misma. La caridad no es una actuación estéril o una simple oferta para acallar nuestra conciencia. Lo que nunca debemos olvidar es que la caridad tiene su origen y su esencia en Dios mismo (cf. Juan 4, 8). La caridad es el abrazo de Dios nuestro Padre a todo hombre, especialmente a los últimos y a los que sufren, que ocupan un lugar preferencial en su corazón. Si consideramos la caridad como una prestación, la Iglesia se convertiría en una agencia humanitaria y el servicio de la caridad en su “departamento de logística”. Pero la Iglesia no es nada de todo esto, es algo diferente y mucho más grande: es, en Cristo, la señal y el instrumento del amor de Dios por la humanidad y por toda la creación, nuestra casa común.

2.- La segunda palabra es desarrollo integral. En el servicio de la caridad, está en juego la visión del hombre, que no puede reducirse a un solo aspecto, sino que alcanza a todo el ser humano como hijo de Dios, creado a su imagen. Los pobres son, ante todo, personas, y en sus rostros se oculta el de Cristo mismo. Son su carne, signos de su cuerpo crucificado, y tenemos el deber de alcanzarlos incluso en las periferias más extremas y en los sótanos de la historia con la delicadeza y la ternura de la Madre Iglesia. Debemos apuntar a la promoción de la persona en su totalidad y de todos los hombres para que puedan ser autores y protagonistas de su propio progreso (cf. San Pablo VI Enc. *Populorum Progressio* 34). El servicio de la caridad debe, por lo tanto, elegir la lógica del desarrollo integral como un antídoto contra la cultura del descarte y la indiferencia. Y hablando con ustedes, que son Caritas, quiero reiterar que «la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual» (*Evangelii Gaudium* 200). Lo saben bien: la mayor parte de los pobres «tienen una especial apertura a la fe; necesitan a Dios y no podemos dejar de ofrecerles su amistad, su bendición, su Palabra, la celebración de los Sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y de maduración en la fe» (íbid). Por lo tanto, como nos enseña el ejemplo de los santos y de las santas de la caridad, «la opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria» (íbid).

3.- La tercera palabra es comunión, que es fundamental para la Iglesia, define su esencia. La comunión eclesial surge del encuentro con Jesucristo, el Hijo de Dios, quien, a través del anuncio de la Iglesia, alcanza a los hombres y crea comunión consigo mismo y con el Padre y el Espíritu Santo (cf. 1 Juan 1, 3). Es la comunión en Cristo y en la Iglesia la que anima, acompaña y apoya el servicio de la caridad, tanto en las propias comunidades como en situaciones de emergencia en todo el mundo. De esta manera, la diaconía de la caridad se convierte en un instrumento visible de comunión en la Iglesia (cf. *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 4).

Retomando estos tres aspectos fundamentales para vivir en la Caritas, es decir, la caridad, el desarrollo integral y la comunión, quisiera instarlos a vivirlos con un estilo de pobreza, gratuidad y humildad.

No se puede vivir la caridad sin tener relaciones interpersonales con los pobres: vivir con los pobres y para los pobres. Los pobres no son números sino personas. Porque viviendo con los pobres aprendemos a practicar la caridad con el espíritu de pobreza, aprendemos que la caridad es compartir. En realidad, no solo la caridad que no llega al bolsillo es una falsa caridad, sino que la caridad que no involucra el corazón, el alma y todo nuestro ser es una idea de caridad que aún no se ha realizado.

Debemos tener cuidado siempre de no caer en la tentación de vivir una caridad hipócrita o engañosa, una caridad identificada con la limosna, con la beneficencia o con una «píldora calmante» para nuestras conciencias inquietas. Por esto debemos evitar asimilar la obra de la caridad con la eficacia filantrópica o con la eficiencia planificadora o con la organización exagerada y efervescente.

Dado que la caridad es la más deseada de las virtudes a las que el hombre pueda aspirar para poder imitar a Dios, es escandaloso ver a los trabajadores de la caridad que la transforman en un negocio: hablan mucho sobre la caridad, pero viven en el lujo o la disipación u organizan foros sobre la caridad en los que derrochan inútilmente tanto dinero. Duele mucho constatar que algunos trabajadores de caridad se convierten en funcionarios y burócratas.

Por eso me gustaría reiterar que la caridad no es una idea o un sentimiento pío, sino un encuentro experiencial con Cristo; es el deseo de vivir con el corazón de Dios que no nos pide que tengamos un amor genérico, afectuoso, solidario, etc. para los pobres, sino que en ellos le encontremos (cf. Mateo 25, 31-46), con el estilo de la pobreza.

Queridos amigos, les agradezco, en nombre de toda la Iglesia, lo que hacen con y por tantos hermanos y hermanas que fatigan, que están abandonados en las orillas, que están oprimidos por la esclavitud de nuestros días, ¡y los animo a continuar! Que todos ustedes, en comunión con las comunidades eclesiales a las que pertenecen y de las cuales son una expresión, continúen brindando su contribución con alegría para que el Reino de Dios, el Reino de justicia, el amor y la paz puedan crecer en el mundo. Que Él les nutra e ilumine siempre en el Evangelio, y les guíe en la enseñanza y el cuidado pastoral de la Iglesia Madre.

Que el Señor los bendiga y Nuestra Señora los guarde. Y por favor no se olviden de rezar por mí.

Gracias.

ECOLOGÍA INTEGRAL Y ESPIRITUALIDAD

Aportes de Laudato Si' a nuestra espiritualidad

La progresiva recepción eclesial y la profundización pastoral de la *Laudato Si'*, enriquecen y dimensionan cada vez más la identidad de la Pastoral Social-Cáritas y la mística que la anima. Con algunas preguntas, ahondaremos en unos primeros aspectos:

¿Qué es la Ecología Humana desde la “Laudato Si’” y el enfoque de la Ecología Integral?

El Papa Francisco en la Encíclica *Laudato Si'*, sobre el Cuidado de la Casa Común, da un viraje a la noción que usualmente se maneja con el término “ecología”. Por lo general, la gente asocia ecología con lo “verde”, lo relaciona con la flora y la fauna, sin incluir al ser humano y mucho menos a Dios. En la encíclica, el Papa propone una ecología “integral”; que implica considerar las dimensiones de una ecología ambiental, económica, social, cultural y de la vida cotidiana (capítulo 4); con dos principios

éticos (el bien común y la justicia intergeneracional) y una espiritualidad que corresponde a la vivencia de Dios de San Francisco de Asís, a quien el Papa considera un excelente ejemplo del “cuidado de lo que es débil y de una ecología integral, vivida con alegría y autenticidad.” (LS 10)

En este orden de ideas, la Ecología Humana debe comprenderse dentro de la Ecología Integral; dado que todo está conectado (LS 91, 138, 240), todo está relacionado (LS 70,120,142). Los seres humanos no vivimos aislados, hacemos parte de la familia de Dios, somos creación suya y tenemos una inmensa responsabilidad para convertir esta casa común, en un hogar común. La misión es que todo lo creado camine cantando ¡Laudato sí! Alabando a su Creador. De ahí que en los capítulos finales de la encíclica, se insista mucho más en la expresión “Ecología Humana”; pues a través del diálogo y el ejercicio de la política (capítulo 5) y de la educación ecológica, logremos una conversión integral y radical; para vivir una espiritualidad que sea el reflejo de una cultura del cuidado, que sustituya la cultura del descarte y de la muerte prematura.

El Papa afirma que: “Dios nos ha unido tan estrechamente al mundo que nos rodea, que la desertificación del suelo es como una enfermedad para cada uno, y podemos lamentar la extinción de una especie como si fuera una mutilación” (LS 89). Por eso, es fundamental tener en cuenta que “no habrá una nueva relación con la naturaleza, sin un nuevo ser humano. No hay ecología, sin una adecuada antropología” (LS 118). No podemos pretender sanar nuestra relación con la naturaleza y el ambiente, sin sanar todas las relaciones básicas del ser humano” (LS 119).

42

¿A qué retos y desafíos responde la Ecología Humana?

De lo anterior, se deriva el inmenso reto de comprender la vida humana dentro de la complejidad del universo creado y en correlación con la gravedad de la crisis ecológica. Todos los atentados en el ciclo de la vida, desde la concepción hasta la tumba, interpelan la mirada desde la ecología integral. El aborto (LS 120), las falsas dialécticas antropológicas (LS 121), el relativismo práctico (LS 122), la explotación sexual, la trata de personas, el narco tráfico (LS 123), la pérdida del valor del trabajo (LS 124), los ámbitos educativos como la familia, la escuela, los medios de comunicación (LS 213), la lucha frente al consumismo obsesivo (LS 203), la incidencia ciudadana frente a la corrupción (LS 179), el profetismo y discernimiento frente a los megaproyectos (LS 185); son solo algunos de los escenarios de dicho replanteamiento, que se describe con la promoción de una ecología humana.

¿Cómo se puede leer la Ecología Humana desde las líneas y criterios de la Nueva Evangelización?

En el Magisterio del Papa Francisco hay tres pilares que se articulan: la exhortación *Evangelii Gaudium*, la encíclica *Laudato Si'* y la Asamblea Especial del *Sínodo de la PanAmazonía*. Hay un énfasis en recuperar la alegría del Evangelio, con una actitud de alabanza hacia el creador y un reconocimiento a nuestra condición humana ligada a la territorialidad. No solo “somos tierra” (LS 2), sino que nuestra historia personal está ligada a los espacios geográficos (LS 84); el medio ambiente está ligado a nuestra identidad (LS 147). La Nueva Evangelización no puede hacer caso omiso de la promoción humana, y esto no se logra sin tener en cuenta los aportes de la Ecología Integral propuesta en *Laudato Si'*.

¿Qué acciones y testimonios se pueden evidenciar como enfoque de Nueva Evangelización desde la Ecología Integral?

Se trata de asumir un estilo de vida en el que sean “inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior” (LS 10). En este marco, hay interesantes estudios entre la relación de *Laudato Si'* y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ONU); muchos aportes para el tejido de redes territoriales como la REPAM en la Amazonía, la REMAM en Mesoamérica, la REBAC en el río Congo, la REICOSUR en el Acuífero Guaraní y los glaciares del cono sur. Incluso en Colombia, se están dando pasos hacia la Red Eclesial de la Cuenca del Río Bogotá con el concurso de nueve diócesis.

Entonces, lo que se está promoviendo es una conversión de la cultura del descarte a la cultura del cuidado. El descarte reflejado en un mundo que parece un basurero, un inmenso depósito de porquería y en el que tratamos a los seres humanos como “desechables”. Al hablar de “cultura”, nos referimos a las relaciones consigo mismo, con los demás seres humanos (especialmente los más pobres y

vulnerables), con el resto de la obra creada y con Dios Creador. Eso explica que existan redes contra la trata de personas para atender los migrantes, para cuidar a la niñez con cero violencias y cien por ciento de ternura, que pretenden proteger la vida de la familia de Dios dentro de la casa común. Lo ecológico ya no es algo verde y externo, sino multicolor e interno; pues busca dar gloria a Dios, cuidando la vida de cada uno de los seres de su creación.

¿Qué invitación se puede hacer, para que se animen a realizar acciones pastorales y evangelizadoras desde la Ecología Humana?

No hay porqué tenerle miedo a la Ecología Integral. Es importante enmarcar la ecología humana dentro de esa mirada integral e integradora: “Hoy el análisis de los problemas ambientales es inseparable del análisis de los contextos humanos, familiares, laborales, urbanos, y de la relación de cada persona consigo misma; que genera un determinado modo de relacionarse con los demás y con el ambiente. Hay una interacción entre los ecosistemas y entre los diversos mundos de referencia social; y así, se muestra una vez más que «el todo es superior a la parte» (LS 141). Por todo lo dicho, la animación ecológica de la Evangelización implica una capacidad holística de comprender la realidad.

Como el Papa Francisco exhortó a los Movimientos Populares reunidos en Bolivia: *“Digamos juntos desde el corazón: Ninguna familia sin vivienda, ningún campesino sin tierra, ningún trabajador sin derechos, ninguna persona sin la dignidad que da el trabajo”*⁴³. Que la alegría del Evangelio nos mueva a anunciar que Cristo Vive, y que por eso crezcamos en conciencia que, en cada abrazo al pobre, al enfermo, al descartado, estamos abrazando la mismísima carne de Cristo. Así, abrazar al prójimo, abrazar al árbol, abrazar la propia historia con misericordia, se convierte en signo de esa presencia renovadora del Amor de los Amores. El rostro de ese Dios, Comunidad Preciosa de Amor Infinito está magistralmente resumido en la Oración Cristiana con la creación, que cierra la encíclica “Laudato si”.

43

Desde esa lógica ecológica (sentido de hogar), promovamos eco-parroquias, colegios sostenibles, universidades sustentables, conventos ecológicos, promovamos eco-barrios y hogares ecológicos, donde se reduzca la huella de carbono, se des-plastifiquen los eventos, se reduzca el consumo, se reúse y recicle, se reflexione en red. La ecología integral que enmarca a la ecología humana, nos orientará para que nuestra gestión ambiental no sea un ejercicio meramente técnico; sino que esté impregnado de una espiritualidad de comunión que incluye la lucha por la justicia, la paz y el cuidado de todo lo creado. De este modo podemos “laudatosificar” la sociedad; es decir, condimentar con Laudato Si’ cada una de nuestras relaciones cotidianas. Nuestra vida será un altar para alabar a Dios como discípulos misioneros custodios de la casa común, tal como titulan los obispos del CELAM su carta pastoral sobre ecología integral.

Esa bolsa de plástico o botella que va a llegar al mar, o esa chocolatina que utiliza el aceite de palma que deforestó la selva, o esa ropa de marca que lleva el logo del trabajo esclavo de niños y mujeres; son algunos signos que nos interpelan, nos mueven a la conversión ecológica, y nos acercan a la experiencia íntima y personal con Jesucristo porque, como ya hemos dicho, *“no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”*. La ecología nos ayuda a reconocer nuevos lugares teológicos, para ese encuentro con el Dios de la Vida. El aporte de una pastoral ecológica o de la animación ecológica de la Evangelización, es contribuir a entrar en comunión con el Misterio del Dios Todoamoroso.

4. Consecuencias comunitarias y personales

En un intento de hacer síntesis, se intentará proponer algunos rasgos para la espiritualidad de instituciones y agentes de la pastoral social-Cáritas.

En la perspectiva general e institucional

La experiencia reciente de nuestra Espiritualidad compartida en Pastoral Social-Cáritas, nos permite hacer un balance de crecimiento en nuestra experiencia de Fe; ser más conscientes de los momentos que vivimos personalmente y en nuestro servicio, tener una mirada más creyente y contemplativa de nuestra realidad histórica y de la presencia amorosa de Dios en ella y de las situaciones que atraviesan nuestros hermanos y hermanas: **“Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón”** (Gaudium et Spes 1).

Una experiencia de la Espiritualidad que requiere hacer silencio interior y practicar la escucha activa, es una condición indispensable para ser más sensibles ante las necesidades de los demás; y disponernos así, para el camino de la acción y el servicio solidario (Lc. 10,25-37).

44

La oración y el silencio, la escucha compartida de la Palabra y la celebración de la Eucaristía, nos hacen ir más allá de lo que podemos, pensamos, sentimos, deseamos; y nos llevan al camino del encuentro afectuoso, de la ternura, del caminar juntos, de la construcción del bien común, como concreción del amor y la justicia; llegando hasta experimentar el amor de Cristo, en quien somos, nos movemos y existimos (Hech. 17,28).

La Espiritualidad que nace de la Palabra nos ayuda a caminar hacia la verdad, que no es sólo racionalidad; sino comprensión de la mirada compasiva y respetuosa de Jesús, para mirar y ver a las personas a su manera, como sujetos y protagonistas de su propia historia.

*“La caridad no excluye el saber, más bien lo exige, lo promueve y lo anima desde dentro. El saber nunca es sólo obra de la inteligencia. Ciertamente, puede reducirse a cálculo y experimentación, pero si quiere ser sabiduría capaz de orientar al hombre a la luz de los primeros principios y de su fin último, ha de ser «sazonado» con la «sal» de la caridad. Sin el saber, el hacer es ciego, y el saber es estéril sin el amor. [...] No existe la inteligencia y después el amor: existe el amor rico en inteligencia y la inteligencia llena de amor”.*⁴⁴ Por eso, la teología que fundamenta nuestra Espiritualidad es la **inteligencia del amor**.

La Espiritualidad que pretendemos vivir en Pastoral Social Cáritas en América Latina y el Caribe, se debe reflejar en nuestra organización, en cada proyecto o actividad, en cada acción o celebración, en cada agente y sujeto de la acción caritativa en la Iglesia, especificando y enriqueciendo su manera de amar y servir.

El camino de la **compasión en acción**, se fundamenta en servir a las personas desinteresadamente, inclusive hasta llegar a dar la vida (DA 396). No queremos usar a los demás, ni sus desgracias o sufrimientos para alcanzar nuestros objetivos o pretensiones; lo que buscamos es llegar a la unión con toda persona que se encuentra vulnerable, en soledad o exclusión y llegar a la compasión entrañable, aquella que Cristo sintió por los desfavorecidos de su tiempo y así, hacernos responsables los unos de los otros⁴⁵.

Queremos ser *Pastoral Social-Cáritas* en una Iglesia **facilitadora de diálogo**, que quiere ser factor de estabilidad social y de cambio de las estructuras que no favorecen la construcción del Reino de Dios. Como Pastoral Social-Cáritas, en conjunto con toda la Iglesia, debemos potenciar las posibilidades de **encuentro de las personas** con Cristo, y así buscar humanizar la historia y compartir nuestro caminar

44 Papa Benedicto XVI (2009), *Carta encíclica Caritas in veritate*, nº 30.

45 Cf. Papa Juan Pablo II (1987), Carta Encíclica *Sollicitudo Rei Socialis*, nº 39

en ella, realizando también nosotros el mismo proceso de empobrecimiento, de anonadamiento, de Encarnación,... que Jesús asume para sí en obediencia al Padre (Filipenses, 2,1-11), “que se hizo semejante a todos los hombres en su condición y esclavo de todos”; salir a buscar a los que están más lejos, abajarnos para poder tener un encuentro de igual a igual; hacer desaparecer nuestras pretensiones, para que surjan sus potencialidades y deseos, escuchar su palabra y buscar juntos nuevos caminos de liberación. Así nos lo enseña el documento de Aparecida cuando nos dice: “Iluminados por Cristo, el sufrimiento, la injusticia y la cruz nos interpelan a vivir como una Iglesia Samaritana, recordando que la evangelización ha ido unida siempre a la opción preferencial por los pobres, la promoción humana integral y la auténtica liberación cristiana. Damos gracias a Dios y nos alegramos por la fe, la solidaridad y la alegría, características de nuestros pueblos transmitidas a lo largo del tiempo por las abuelas y los abuelos, las madres y los padres, los catequistas, los rezadores y tantas personas anónimas cuya caridad ha mantenido viva la esperanza en medio de las injusticias y adversidades”(DA26).

En la perspectiva personal de los miembros de la Pastoral Social-Cáritas.

La Espiritualidad la entendemos como un estilo de vida, una forma de vivir que debe ser asumida por todas las personas que conformamos Cáritas, sea como voluntarios, como colaboradores, trabajadores o directivos:

- **Agradecidos por la gratuidad de Dios.** El servidor en la Pastoral Social-Cáritas asume toda la dimensión de lo humano como don y gratuidad de Dios. Sabe que como hijo e hija de Dios está incorporado a la Iglesia, comunidad de discípulos y misioneros de Cristo; para ser hermanos y hermanas que viven la fraternidad, siempre atentos a las necesidades de los más débiles.
- **Conscientes de ser enviados a vivir los valores del Evangelio.** Así, el servidor en la Pastoral Social-Cáritas “...invoca al Espíritu Santo para poder dar testimonio de cercanía afectuosa, escucha, humildad, solidaridad, compasión, diálogo, reconciliación, compromiso con la justicia social y capacidad de compartir, como Jesús lo hizo. Él sigue convocando y ofreciendo una vida digna y plena para todos y todas, por lo cual nos lanzamos con valentía y confianza a la misión de toda la Iglesia.” (DA 363)
- **Necesitados del alimento de la Palabra y de la Eucaristía.** DA 363: “La fuerza de este anuncio de vida será fecunda si lo hacemos con el estilo adecuado, con las actitudes del Maestro, teniendo siempre a la Eucaristía como fuente y cumbre de toda actividad misionera...”
- **Atentos a discernir los signos de los tiempos a la luz de la Fe.** El servidor en la Pastoral Social Cáritas sabe que vive una realidad marcada por grandes cambios que afectan profundamente su vida y la de toda la comunidad. Por eso como discípulo, misionero de Jesucristo, se siente, junto con toda la Iglesia, interpelado a discernir los “signos de los tiempos” a la luz del Espíritu Santo, para ponerse al servicio del Reino. Por eso “... todos en la vida de la Iglesia, estamos llamados a asumir una actitud de permanente conversión pastoral, que implica escuchar con atención y discernir “lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias” (Ap. 2,29) a través de los signos de los tiempos en los que Dios se manifiesta...” (DA 366)
- **Dispuestos al testimonio.** El contacto, la inmersión en la vida de nuestras comunidades, compartir sus alegrías y esperanzas, los dolores y sufrimientos, permanecer fielmente en ellas, todo ello va generando una vivencia de común-unidad e identificación con ellas, fortalece nuestro testimonio y es generadora de una motivación mayor para desarrollar la solidaridad entre la gente, en toda la comunidad y en la sociedad.
- **Inquietos desde el encuentro con los más descartados.** “¿Dónde está tu hermano;

quién es tu hermano?”, es la pregunta entrañable, pero también provocadora y profunda, es la voz de Dios, que nos invita a cambiar la mirada hacia los demás, y a entrar en lo profundo para descubrir lo que sentimos, a cambiar nuestras pretensiones de ganar la vida, perdiéndola, entregándola. De ahí que no somos profesionales de la caridad, sino discípulos misioneros, con una vocación, la de amarnos los unos a los otros como Jesús nos amó, de manera especial a quienes son menos amados.

- **Conscientes de nuestra dimensión profética.** Entendemos nuestro discipulado misionero desde la perspectiva del anuncio esperanzado y de la denuncia concreta: nuestro profetismo no es para vanagloriarse, sino para generar procesos de liberación en las comunidades y dar testimonio de esperanza en el futuro mejor para toda la humanidad; es señal de que la esperanza tiene espacio en la realidad, y por eso la voz del profeta siempre tiene resonancia e impacto en el mañana.
- **Comprometidos con un orden justo en la sociedad.** Los miembros de la Pastoral Social-Cáritas caminamos inspirados por el proyecto de Jesús, su Reino: ese sueño nos urge a ser agentes de transformación, a promover y proteger los derechos de cada hermano y hermana, a compartir y celebrar nuestra Fe en comunidad. Así se genera una iglesia viva, llena de participación, de esperanza y entusiasmo. Una comunidad capaz de analizar la realidad y preguntarse qué está pasando, cuáles son las causas y los causantes, qué tenemos que hacer, y hacia dónde debemos ir. Una comunidad que celebra con creatividad los acontecimientos, los procesos, la vida, de manera abierta y participativa generando experiencias para que algo nuevo sea posible.

46

Todo esto va creando un estilo de vida y una mística, que permite una entrega cada vez mayor de cada una de nuestras Pastorales Sociales-Cáritas, asumiendo el sacrificio necesario. Por eso la Fe tiene y se expresa en una visión y acción política, que no se agota en una determinada opción partidaria, que pretende ser consuelo, compañía y apoyo a los afligidos, aunque muchas veces molesta a los acomodados. De aquí que compete a los miembros de Cáritas actuar a favor de un orden justo en la sociedad. Como ciudadanos estamos llamados a participar e incidir en la vida pública y no podemos eximirnos de relacionarnos con la realidad económica, social, legislativa, administrativa y cultural... destinada a promover orgánica e institucionalmente el bien común.

Rasgos de la Espiritualidad de Cáritas desde Jesucristo.

Ya lo hemos dicho: el fundamento de la Identidad y de la Espiritualidad de Cáritas es Jesucristo, de quien el relato del buen samaritano es una bella e inspiradora figura. De allí, de esa fuente, podemos señalar algunos aspectos:

1. La Espiritualidad de los márgenes.

Belén, Nazaret, Galilea, los caminos, los márgenes, las afueras de las aldeas, el Gólgota... “En toda la historia de la Salvación, Dios actúa desde los márgenes, desde las periferias; su voz toma forma humana, es audible, profunda, da sentido siempre a los que la escuchan más cerca, los marginados”, dice Carlos Mesters.

2. La Espiritualidad de lo pequeño.

Dios elige al más pequeño, a David, para hacerlo rey; Jesús elige a pescadores para ser apóstoles, a las mujeres para ser las primeras testigos de su resurrección. Dios elige a los pequeños para avergonzar a los fuertes, “la debilidad de Dios es más fuerte que la fuerza de los hombres”, dice San Pablo. La acción de Dios es siempre desproporcionada con respecto a los medios que utiliza, a los protagonistas que elige, a los objetivos que se propone. Jesús pone en el centro a los pequeños, a los pobres, a los enfermos, a los excluidos, y se identifica, se reconoce encarnado en ellos.

3. La Espiritualidad de lo débil.

Dios no solo elige a los pequeños, sino que usa también medios pobres y débiles,

como el grano de mostaza, de trigo, la levadura, como expresión de la dinámica del Reino: hay una con-naturalidad, una correspondencia entre el Reino y los medios del Reino. Éste se fundamenta en la vulnerabilidad del amor, la impotencia, la entrega incondicional, la gratuidad, la confianza sin límites; todo lo contrario de la riqueza, el poder, la eficacia a toda costa, el prestigio.

4. La Espiritualidad de la fecundidad de lo aparentemente estéril.

Dios elige, para llevar adelante su plan de Salvación, a mujeres estériles, infecundas, ancianas, paganas, una virgen, para ser madres de grandes caudillos del pueblo, de Jesús, porque “para Dios no hay nada imposible”. “La mujer estéril da a luz siete hijos, la madre de muchos se marchita” (1 Samuel 2).

5. La Espiritualidad de la escucha del clamor de los pobres.

Es la Espiritualidad de la confianza en el Dios cercano que escucha siempre el clamor de su pueblo, de los pobres, y se queda fijado en sus opresiones, (Éxodo 3); que se compadece ante el clamor de todos los mártires gritando el salmo 130, (el pueblo de El Salvador y san Romero de América). Es la Espiritualidad de la proximidad y la escucha, de la presencia y la fidelidad, del abajamiento y la compañía.

6. La Espiritualidad del Siervo.

Jesús encarna en su proceso hacia la cruz, los cuatro cánticos del Siervo de Dios del profeta Isaías, cap. 42, 49, 50 y 52. Y se hace visible en tantas personas con el rostro destrozado, maltratado, roto: el obispo Gerardi, el P. Rutilio, las y los catequistas, los pueblos martirizados, los desaparecidos, los torturados, los pueblos originarios masacrados y desaparecidos, los que entregaron su vida por ser fieles al Evangelio de Jesucristo. *“El pueblo martirizado que hoy sigue maltratado, afligido, degradado... que camina hacia el matadero, sin defensa, sin palabra ni quejas, en silencio, y ofrece su vida por todo el pueblo y con su entrega salva al mundo”*, decía Ignacio Ellacuría.

7. La Espiritualidad del culto profético.

Es la Espiritualidad del culto, de la adoración a Dios que no se fundamenta en ofrendas, sacrificios, ayunos y entrega de bienes materiales, en rezos; sino en la justicia y la misericordia, en la verdad y la vida digna para todos, en la coherencia entre la Fe y la vida, en lo que es la voluntad de Dios; es la Espiritualidad celebrada de los samaritanos de los caminos, la de la proximidad, el gesto, la compañía, la paciencia, la presencia, la caricia, protegiendo, cuidando la vida de los asaltados, la escucha del grito y la palabra, de la denuncia y la protesta, del agradecimiento y la entrega.

8. La Espiritualidad de la Fraternidad Universal.

Lograr un pueblo libre, de hijos/as y hermanas/os que forman familia, éste es el deseo más profundo de Dios desde Abraham hasta Jesús, y ésta es la misión que da sentido a su vida, tal como lo proclama en Nazaret (Lc. 4, 18-19):

*El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque me ha consagrado por la unción.
Él me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres,
a anunciar la liberación a los cautivos
y la vista a los ciegos,
a dar la libertad a los oprimidos
y proclamar un año de gracia del Señor.*

Ésta es también la misión a la que envía Jesús a sus discípulos: a proclamar buenas noticias y sanar los corazones heridos para que el Reinado de Dios sea acogido y disfrutado por todos los pueblos.

9. La Espiritualidad de las Bienaventuranzas.

La de los “anawin”, los pobres confiados a Dios, el resto de Israel, los pequeños, los

débiles, los sencillos, como María de Nazaret, a quienes se les revela y manifiesta el Reinado de Dios. Son los que nos traducen y muestran con sus vidas el Evangelio de Jesús, también en nuestros días: “Padre mío, yo te alabo porque has mostrado estas cosas a los niños y a los que son como ellos. En cambio, se lo ocultaste a los que saben mucho y son sabios, porque así lo has querido” (Lucas 10, 21).

10. La Espiritualidad de la tierra prometida.

Son los pobres, los sedientos, los protagonistas de lo nuevo, del cielo nuevo y la tierra nueva: la fraternidad nueva que nace en la comunidad del resucitado y que es la primicia, el anuncio de la escatología final, la certeza de vivir en la Esperanza contra toda esperanza. (Apocalipsis 21, 1-6).

11. Espiritualidad en salida: cercanía, presencia y vínculo

El soporte, los cimientos, en los que creemos debe apoyarse nuestra espiritualidad, son tres, como piedras fundamentales:

- La cercanía con la realidad social y cotidiana, una espiritualidad encarnada, cerca de los pobres, de sus anhelos, de sus sufrimientos, de sus esperanzas; la cercanía que nos hace amigos.
- La presencia, porque cuando esa cercanía es mucho más que física, es existencial, es afectiva, es emocional, echa raíces, y definitivamente se encarna, ayudándonos a descubrir el valor del estar en medio de nuestro pueblo sufriente.
- Y el vínculo, porque si estamos cerca, y hay una fuerte presencia, se generan relaciones interpersonales, hay familiaridad, hay ligazón y los pobres pasan a tener nombre y apellido, dejan de ser estadísticas o seres anónimos, los conocemos, nos conocen, como Jesús, para quien los más pobres no fueron nunca anónimos.
- Recordemos a Bartimeo, al pobre Lázaro, a María Magdalena, a tantos otros, a todos ellos Jesús los nombra, los conoce, los reconoce, los dignifica.
- El Papa Francisco lo expresa así: “Para ser evangelizadores de alma hace falta desarrollar el gusto espiritual de estar cerca de la vida de la gente, hasta el punto de descubrir que eso es fuente de un gozo superior. La misión es una pasión por Jesús pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo”.

12. Espiritualidad comunitaria

Nuestra experiencia nos dice que no podemos caminar como discípulos si vamos solos y que nos necesitamos mutuamente, que nos vamos sosteniendo unos a otros en la fe y en la esperanza, que todo lo hemos recibido y que nuestra vida es un constante caminar con los demás. Esto se verifica plenamente en la búsqueda de una mística renovada que parte de una escucha atenta al tesoro escondido en el corazón de cada uno, del prójimo. De este modo, nos alejamos de la tentación de auto-referencialidad que nos lleva a vivir de manera autosuficiente nuestra relación con Dios y con los hermanos.

“*Todo me ha sido dado...*” (Mateo 11, 25). Todo lo que hemos recibido, nos ha llegado a través de los demás. Toda construcción de futuro –que abra caminos al Reino– es una construcción comunitaria.

5. Eucaristía y solidaridad: el amor hecho servicio y el servicio por amor.

La Eucaristía es fuente, centro y culmen de toda la vida de la Iglesia. Ella es expresión del proyecto de solidaridades, el amor hecho servicio y el servicio hecho con amor. El Papa Benedicto XVI, lo expresaba de un modo muy completo: *“En la víspera de su Pasión, durante la Cena pascual, el Señor tomó el pan en sus manos —como acabamos de escuchar en el Evangelio— y, después de pronunciar la bendición, lo partió y se lo dio diciendo: “Tomad, este es mi cuerpo”. Después tomó el cáliz, dio gracias, se lo dio y todos bebieron de él. Y dijo: “Esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos” (Mc 14, 22-24). Toda la historia de Dios con los hombres se resume en estas palabras. No sólo recuerdan e interpretan el pasado, sino que también anticipan el futuro, la venida del reino de Dios al mundo. Jesús no sólo pronuncia palabras. Lo que dice es un acontecimiento, el acontecimiento central de la historia del mundo y de nuestra vida personal. Estas palabras son inagotables”*.⁴⁶

El amor hecho servicio: Jesús a los pies de sus amigos. Sin ninguna duda, la celebración de la Eucaristía la podemos vivir, sentir, realizar en multitud de formas, de lugares, con gestos, lenguajes, participantes diversos, y siempre será la Eucaristía. Pero, para quienes participamos de este llamado del Señor a vivir, amar y servir a su manera compasiva y solidaria, la Eucaristía tiene una fuerza y es un desafío siempre para tratar de ser fieles a los dos “mandatos” que se nos hace en ella: “amar a Dios y al prójimo”

La Cena del Señor, es un acontecimiento no comparable a ningún gesto de ninguna otra religión; porque se trata de la síntesis de la historia y la vida de Jesús: la diakonia-servicio que define toda su vida, su Palabra y sus gestos, su oración y sus milagros, sus pasiones y sentimientos, sus prioridades y sus opciones, hasta su muerte y su resurrección. Es la expresión de Lucas 22,27 como la clave de interpretación de toda su vida: **“Yo estoy entre ustedes, en medio de ustedes, como el que sirve.” Y también: “...el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud.”** (Marcos 10, 45).

Y con esa conciencia de servidor, quiso significar toda su vida en esa cena con el pan y el vino, como su vida entregada y su sangre derramada por amor extremo (en los evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y en Pablo); pero también con el gesto escandaloso, singular, desconcertante del lavatorio de los pies a sus discípulos, (sólo en el evangelio de Juan), como la “escenificación visual” de toda su vida y su actuación anterior con ellos.

Aquí se presenta un gran desafío para quienes somos Pastoral Social-Caritas: ¿Cómo acompañarnos y apoyarnos para poder celebrar la Eucaristía, siempre viviendo los dos mandamientos que nos ofrece Jesús a los que participamos de su comida? Dos dinamismos:

- el **“...tomen y coman, ...tomen y beban...hagan esto en memoria mía”**: morder, masticar, tragar, digerir, asimilar, hacernos como Jesús, “cristificarnos”; comulgar con su vida, palabra, pasión, sentimientos, estar de acuerdo con Él y hacer como Él, no olvidar y no hacer otra cosa que lo que hizo Jesús y como Él lo hizo; entregar, partir, repartir, donar la vida para que otras personas vivan como Dios quiere: **amar hasta el extremo de dar la vida, “hasta que duela”**.
- el **“...ustedes me llaman Maestro y Señor,... pues si yo les he lavado los pies, ustedes deben hacer lo mismo unos a otros”**: Abajarnos, arrodillarnos, lavar, acariciar, secar, besar, mirar de abajo a arriba; de manera especial a quienes tienen los pies tan doloridos y rotos, y hacerlo no solo el Jueves Santo y a doce hombres elegidos, sino a quien lo precise y con la conciencia de **ser servidores**; ésta es nuestra condición, la que nos identifica.

En aquella **última cena**, podemos contemplar estos dos mandatos inseparables y que mutuamente se enriquecen y complementan; uno es tan importante como el otro, y si no tenemos la experiencia de vivir vinculando los dos, nos iremos *muriendo de hambre*, alejándonos del amor y de la voluntad del Señor.

Las palabras de Don Pedro Casaldáliga, lo expresan con poesía⁴⁷:

Mis manos, esas manos y Tus manos
hacemos este Gesto, compartida
la mesa y el destino, como hermanos.
Las vidas en Tu muerte y en Tu vida.

Unidos en el pan los muchos granos,
iremos aprendiendo a ser la unida
Ciudad de Dios, Ciudad de los humanos.
Comiéndote sabremos ser comida.

El vino de sus venas nos provoca.
El pan que ellos no tienen nos convoca
a ser Contigo el pan de cada día.

50 Llamados por la luz de Tu memoria,
marchamos hacia el Reino haciendo Historia,
fraterna y subversiva Eucaristía.

6. María camina con nosotros

Terminamos este documento, fijando nuestra mirada en María; para contemplar en ella los rasgos fundamentales de todo lo que hemos ido desarrollando en este documento, a modo de resumen, los rasgos de nuestra experiencia de discípulos y discípulas – misioneros y misioneras de Pastoral Social-Caritas en América Latina y el Caribe. También los desafíos que reconocemos nos están interpelando, para seguir caminando tras los pasos del Señor; amando apasionadamente y sirviendo en nuestros pueblos, comunidades, Iglesias locales, en nuestras ciudades y aldeas a sus predilectos.

En María descubrimos:

- **Una mujer creyente y orante:** oyente de la Palabra, obediente y confiada. Su “Sí” incondicional al plan de Dios, posibilita el acontecimiento de la Encarnación, proceso de salida, descenso, empobrecimiento y “desaparición” del Hijo de Dios, en su útero de madre, para poder nacer como un hombre o mujer cualquiera, en plena solidaridad con nosotros.
- **Una mujer servicial y solidaria,** como para dejar sus propias preocupaciones y tareas y encaminarse hacia quien más la necesita; para ayudarla a crear espacio de hogar, para otro niño de Dios que está viniendo. María lleva en sus entrañas al Hijo y pareciera que es Él, el que la va llevando a ella por aquellos caminos; para ir al encuentro de los últimos y más necesitados, signo de las buenas noticias que Dios trae para la humanidad, motivo para la alegría y el gozo.
- **Una discípula** que aprende a caminar detrás de los pasos de Jesús, a escuchar y meditar su Palabra, a mirar y ver a la manera de Jesús el sufrimiento y la desesperanza del pueblo; y como buena madre, no puede quedarse indiferente ante las necesidades de quienes están en apuros y pide confiadamente, intercediendo por ellos.
- **Una mujer misionera, testigo de la vida, la palabra, los gestos sanadores, la muerte y**

47 Casaldáliga, Pedro (1996) *Sonetos neobíblicos, precisamente*. Edición digital Koinonía, p. 23 «Mi Cuerpo es Comida» <http://servicioskoinonia.org/Casaldaliga/poesia/>

la resurrección de Jesús: mujer madre que abraza a los hijos e hijas crucificados que mueren antes de tiempo; que convoca y confirma en la Fe a quienes se dejan llevar por el Espíritu; que permanece misionando nuestros pueblos, haciéndose presente bajo la multitud de advocaciones con las que la llamamos, en especial Virgen de Guadalupe.

- **Una mujer de esperanza.** María es espejo de las esperanzas de los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Hoy, María de Nazaret, es un ejemplo de discípula que habiéndose “abandonado a la voluntad del Señor, fue algo del todo distinto de una mujer pasivamente remisiva o de religiosidad alienante, antes bien fue mujer que no dudó en proclamar que Dios es vinculador de los humildes y de los oprimidos y derriba



ORACIONES

52



sus tronos a los poderosos del mundo (cf. Lc. 1, 51-53); ... en María, que sobresale entre los humildes del Señor, *_constatamos_* una mujer fuerte que conoció la pobreza y el sufrimiento, la huida y el exilio (cf. Mt 2, 13-23); situaciones todas estas que no pueden escapar a la atención de quien quiere secundar con espíritu evangélico las energías liberadoras del hombre y de la sociedad; y no se *nos presenta_* María como una Madre celosamente replegada sobre su propio Hijo divino, sino como una mujer que con su acción favoreció la fe de la comunidad apostólica en Cristo (cf. Jn 2, 1-12) y cuya función maternal se dilató, asumiendo sobre el calvario dimensiones universales.” (Marialis Cultus 37) María “no defrauda esperanza alguna profunda de los hombres _ y mujeres_ de nuestro tiempo y les ofrece el modelo perfecto del discípulo del Señor: artífice de la ciudad terrena y temporal, pero peregrino diligente hacia la celeste y eterna; promotor de la justicia que libera al oprimido y de la caridad que socorre al necesitado, pero sobre todo testigo activo del amor que edifica a Cristo en los corazones.” (MC 37)

A María encomendamos nuestro sueño, para que este documento nos ayude a crecer en nuestra Fe en Jesús, su Hijo; y seguir caminando juntos para, amar y servir, como ella, a las personas empobrecidas de nuestros pueblos.

Profetas de un futuro que no es nuestro

Oración, comúnmente atribuida a San Oscar Arnulfo Romero, pero que fue pronunciada por primera vez por el Cardenal John Dearden:

*De vez en cuando, dar un paso atrás
nos ayuda a tomar una perspectiva mejor.
El Reino no sólo está más allá de nuestros esfuerzos,
sino incluso más allá de nuestra visión.*

*Durante nuestra vida, sólo realizamos una minúscula parte
de esa magnífica empresa que es la obra de Dios.*

*Nada de lo que hacemos está acabado;
lo que significa que el Reino está siempre ante nosotros.
Ninguna declaración dice todo lo que podría decirse.
Ninguna oración puede expresar plenamente nuestra fe.*

*Ninguna confesión trae la perfección,
ninguna visita pastoral trae la integridad.
Ningún programa realiza la misión de la Iglesia.
En ningún esquema de metas y objetivos se incluye todo.*



*Esto es lo que intentamos hacer:
plantamos semillas que un día crecerán;
regamos semillas ya plantadas,
sabiendo que son promesa de futuro.*

Sentamos bases que necesitarán un mayor desarrollo.

*Los efectos de la levadura que proporcionamos,
van más allá de nuestras posibilidades.
No podemos hacerlo todo y, al darnos cuenta de ello,
sentimos una cierta liberación.*

*Ella nos capacita a hacer algo, y a hacerlo muy bien.
Puede que sea incompleto, pero es un principio,
un paso en el camino; una ocasión
para que entre la gracia del Señor y haga el resto.*

*Es posible que no veamos nunca los resultados finales;
pero esa es la diferencia entre el jefe de obras y el albañil.
Somos albañiles, no jefes de obra,
ministros, no el Mesías.
Somos profetas de un futuro que no es nuestro.*

Oración a nuestra Señora de América

Siervo de Dios R. P. Eduardo F. Cardenal Pironio.

*Virgen de la esperanza, Madre de los pobres,
Señora de los que peregrinan: escúchanos.
Hoy te pedimos por América, el continente que tú visitas,
con los pies descalzos; ofreciéndole la riqueza del Niño
que aprietas en tus brazos. Un niño pobre, que nos hace ricos.
Un niño esclavo, que nos hace libres.*

*Virgen de la esperanza: América despierta.
Sobre sus cerros despunta la luz de una mañana nueva.
Es el día de la salvación que ya se acerca.
Sobre los pueblos que marchaban en tinieblas,*

*ha brillado una gran luz. Esa luz es el Señor que tú nos diste,
hace mucho, en Belén, a medianoche.*

*Queremos caminar en la esperanza.
Madre de los pobres, hay mucha miseria entre nosotros.
Falta el pan material en muchas casas.
Falta el pan de la verdad en muchas mentes.
Falta el pan del amor en muchos hombres.
Falta el Pan del Señor en muchos pueblos.*

*Tú conoces la pobreza y la viviste.
Danos alma de pobres para ser felices.
Pero alivia la miseria de los cuerpos;
y arranca del corazón de tantos hombres y mujeres,
el egoísmo que empobrece. Señora de los que peregrinan.*

55

*Somos el Pueblo de Dios en América.
Somos la Iglesia que peregrina hacia la Pascua.
Que los obispos tengan un corazón de padre.
Que los sacerdotes sean los amigos de Dios para los hombres.
Que los religiosos muestren la alegría
anticipada del Reino de los Cielos.
Que los laicos sean ante el mundo, testigos del Señor resucitado.*

*Y que caminemos juntos con todos los hombres y mujeres,
compartiendo sus angustias y esperanzas.
Que los pueblos de América vayan avanzando
hacia el progreso, por los caminos de la paz en la justicia.*

*Nuestra Señora de América:
ilumina nuestra esperanza, alivia nuestra pobreza,
peregrina con nosotros, hacia el Padre.*

Amén.

Poema de Monseñor Leónidas Proaño

Testimonio de Monseñor Leónidas Proaño, obispo de los indígenas: este poema solidario, rezado y cantado, en tantos lugares; nos da algunos rasgos del voluntariado



solidario, como discípulos misioneros del Señor Jesús:

*Mantener siempre atentos los oídos,
al grito de dolor de los demás;
y escuchar su llamada de socorro,
es solidaridad.*

*Mantener la mirada siempre alerta
y los ojos tendidos sobre el mar;
en busca de algún náufrago en peligro,
es solidaridad.*

*Sentir como algo propio el sufrimiento
del hermano de aquí y del de allá;
hacer propia la angustia de los pobres,
es solidaridad.*

*Llegar a ser la voz de los humildes,
descubrir la injusticia y la maldad;
denunciar al injusto y al malvado,
es solidaridad.*

*Dejarse transportar por un mensaje,
cargado de esperanza, amor y paz;
hasta apretar la mano del hermano,
es solidaridad.*

*Convertirse uno mismo en mensajero
del abrazo sincero y fraternal;
que unos pueblos envían a otros pueblos,
es solidaridad.*

*Compartir los peligros en la lucha
por vivir en justicia y libertad;
arriesgando en el amar hasta la vida,
es solidaridad.*

